

**LA GUERRA DE 1941 ENTRE ECUADOR
Y PERÚ: UNA REINTERPRETACION**

FLACSO - Biblioteca

Diálogos
CAAP

**LA GUERRA DE 1941 ENTRE ECUADOR
Y PERÚ: UNA REINTERPRETACION**

Hernán Ibarra Crespo

FLACSO - Biblioteca

Comentarios de:

María Elena Porras
Carlos Contreras
Daniel Granda



Quito, 1999

986
22/12

Serie: **DIALOGOS**

Título: **LA GUERRA DE 1941 ENTRE ECUADOR Y PERU:**

Una reinterpretación

Autor: Hernán Ibarra Crespo

Comentarios: María Elena Porras, Carlos Contreras y Daniel Granda

Ediciones: Centro Andino de Acción Popular -CAAP-

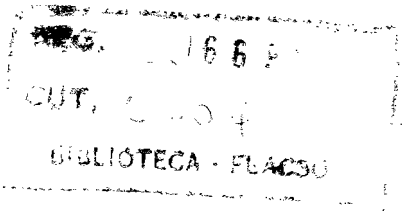
Quito, Septiembre de 1999

Edición, Diagramación y Portada: Martha Vinueza

Impresión: Albazul Offset

ISBN-9978-51-006-0

ISBN-9978-51-007-9



INDICE

| | |
|---|-----|
| Presentación | 9 |
| 1. Introducción | 13 |
| 2. La formación de los Estados nacionales en Ecuador y Perú | 22 |
| 3. Los hechos bélicos de 1941 | 32 |
| 4. El fervor patriótico | 47 |
| 5. Narrativas de la guerra | 63 |
| 6. Una reflexión final | 80 |
| Bibliografía | 84 |
| COMENTARIOS | |
| María Elena Porras | 93 |
| Carlos Contreras | 105 |
| Daniel Granda | 111 |

PRESENTACION

El 26 de Octubre de 1998 se firmó el Acuerdo de Paz con Perú, importante hecho histórico, que más allá de las opiniones controversiales, apunta a cerrar la “herida abierta”, desde inicios de nuestra historia republicana. Para muchos, este acto significó una oportunidad para mirarnos, volver a releer nuestra historia, libres de ideologemas, saltando sobre tabúes, mitos, leyendas, acercándonos a mirar nuestra realidad con más objetividad, al mismo tiempo que con un objeto más claro: quiénes somos; justo en momentos en que esta etapa globalizadora pone en cuestión el Estado y la Nación.

Para algunos, el acontecimiento supondría la pertinencia de reescribir la Historia, para otros, más académicos, se trata de responder a una demanda nacional por “conocer aspectos claves de la vida nacional de descubrir todo el tiempo”; recuperando para la disciplina su visión ética.

El trabajo de Hernán Ibarra, que presentamos en esta entrega de la serie DIALOGOS, fue concluido en Julio de 1998. En noviembre del mismo año, el XI Congreso Nacional de Historia, abordó el tema. Posteriormente entró en circulación el libro “Por la pendiente del sacrificio”, de Carlos Alberto Arroyo del Río. Estos eventos, como otras iniciativas y las opiniones de la prensa, proponen reflexiones y aportan con datos hacia ese conocimiento necesario, no solo para informarnos de aquel momento de la vida nacional, sino sobre todo, para tomando distancia de

aquella experiencia, aportar a la comprensión del escenario existente, dar cuenta de las causas y razones inherentes que coadyuvaron al desenlace de los hechos que se enuncian.

La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación, aborda en su análisis de la guerra del 41, la problemática de la construcción, inacabada para muchos, del Estado ecuatoriano. Más allá de exponer causalidades inmediatistas, eruditos datos, con los que muchos ya han aportado, nos propone pensar qué estados nacionales se enfrentaron y desde allí las debilidades y fallencias que resultarían en la posterior derrota. El síndrome de la derrota y su secuela de resentimiento contra el otro, de sentimientos de incompetencia, incapacidades e inferioridades, matizado por héroes, casi sobrenaturales, con lo que hemos querido justificarnos, incluso como nación, no son suficientes para entender, racionalizar el pasado y volverlo útil a nuestro presente y futuro.

La cuestión va más allá de enunciados morales y quizá éticos: decirnos la verdad; es ante todo el indagar, utilizando las teorías y técnicas de las ciencias, las causales explícitas e implícitas del entorno, del momento de encuentro de las fuerzas sociales, de la sociológica y política resultantes, que permiten reconocer su coyuntura real.

Este es el esfuerzo de Hernán, autor del artículo central que fue puesto al diálogo con los distinguidos colegas. Esperamos que su lectura conlleve importantes aportes y reflexiones, a nivel conceptual, al debate histórico y al enriquecimiento de la disciplina y sus métodos.

Nuestro reconocimiento a Hernán Ibarra, por este y sus permanentes preocupaciones, académicas y fraternas para con el quehacer institucional. Nuestra gratitud a los participantes en este DIALOGO: María Elena Porras; Carlos Contreras del IEP del Perú y Daniel Granda. También a aquellos que pese a su gran interés y voluntad, sus ocupaciones en estos tiempos difíciles, no permitieron contar con sus textos.

Francisco Rhon Dávila
DIRECTOR EJECUTIVO CAAP

1. INTRODUCCIÓN¹

Uno de los aspectos centrales que define la identidad nacional ecuatoriana, es su diferencia con el Perú. Esto porque el Perú como enemigo externo, aparece como el país responsable de un largo y continuado proceso de mutilación territorial. De modo que la constante aspiración ecuatoriana de acceso al río Amazonas, se convierte en la piedra de toque de un imaginario territorial de fronteras, traducido en representaciones cartográficas que aspiran a un territorio ideal.

La guerra de 1941 que enfrentó al Ecuador y Perú, es un acontecimiento histórico que ha contribuido a la definición de la identidad nacional del Ecuador. Generalmente, las guerras de fronteras en la historia de los Estados nacionales latinoamericanos, han sido decisivas en la afirmación territorial, y catalizaron idearios nacionalistas. Frecuentemente, las fronteras modernas de los Estados, sirven para proyectar hacia el pasado un territorio imaginario. Así mismo, los conflictos internacionales promueven una cohesión interna que puede atemperar conflictos regionales, clasistas o étnicos.

La dimensión e importancia que tiene la guerra de 1941, han sido bastante diferentes para el Ecuador y el Perú. Para el Ecuador, fue una derrota humillante que se produjo luego de una actitud inicial poco realista y de desafío al poder militar peruano.

¹ Agradezco los comentarios y críticas que me hicieron llegar a una versión inicial Andrés Guerrero, Manuel Chiriboga y Mónica Quijada. En esta he tratado en lo posible de recoger sus opiniones.

La consecuencia fue la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro el 29 de enero de 1942, en el que se ratificó una pérdida territorial para el Ecuador, y de su acceso al río Amazonas.

En tanto fue una guerra perdida, debió ser procesada mediante varios mecanismos que aluden a la generación de una conciencia sobre el hecho.

Ha sido principalmente un recuerdo traumático que se transmite como una humillación nacional. Fue una batalla desigual (como efectivamente aconteció) que llevó a la derrota ecuatoriana. Un recuerdo de esta índole, fue manejado con mecanismos compensatorios que devuelven simbólicamente el sentido que tiene el sujeto humillado, en este caso, la nación. La otra dimensión del recuerdo, fue la producción de héroes. Un tema que implica la construcción de biografías que destacan la participación heroica de los oficiales y soldados durante la guerra.

La inferioridad numérica de los efectivos del ejército ecuatoriano tiene como contrapartida una resistencia heroica. Esta inferioridad, se halla contrarrestada por el mito de la calidad del soldado ecuatoriano en el combate terrestre. La percepción ecuatoriana de la capacidad del Estado y el ejército peruano en los momentos del conflicto armado minimizaba la capacidad y la moral de combate del ejército peruano. Sobre todo, se acentó el mito acerca de la cobardía del soldado peruano.

La imagen ecuatoriana de una permanente agresión que culmina en 1941, tiene a su vez como contrapartida la visión peruana que argumenta una constante penetración ecuatoriana en territorio peruano que debía ser frenada. Después de 1941, anota Pablo Ospina que:

...“se desarrolla una amplia cartografía histórica sobre el Ecuador destinada a demostrar los derechos conculcados. Es evidentemente el Atlas de Juan Morales y Eloy (1942), publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el esfuerzo más significativo y el que marcará la tónica de todos los siguientes. Sobre todo, de los textos oficiales de enseñanza primaria y secundaria. Así se afirmará la constante mutilación territorial ecuatoriana, el sentimiento de pérdida permanente, la convicción de haber sido desmembrado por vecinos poderosos e inmisericordes. El pueblo ecuatoriano encuentra así una nueva hermandad que lo unifica: la conciencia del país débil y agredido.”²

El conocimiento de la historia limítrofe del Ecuador, al que están obligados los estudiantes, es el desarrollo de un saber geográfico imaginario, imposible de verificar personalmente, pero que al ser impartido en el sistema escolar, se eleva al nivel de creencia. Y en esta creencia lo que interesa enfatizar son los rasgos de recordación y afirmación general. Es una historia de límites, que se halla complementada con mapas más o menos diseñados en torno a un territorio aspirado, pero que se considera propio y ha sido arrebatado. Se trata entonces de la unificación del recuerdo que tiene como su eje la pertenencia ecuatoriana del río Amazonas. Así se forja la conciencia de país pequeño que debe crear por compensación otra imagen: la de un país de mayor tamaño para lo que juega un papel substancial la cartografía.

La geografía, tiene mucho que ver con la formación de una identidad nacional. Se necesita construir mapas que identifiquen los orígenes culturales e históricos de una nación. Cuando se trasladan las nociones de fronteras territoriales modernas a las

2 Pablo Ospina, “Imaginaríos nacionalistas. Historia y significados nacionales en Ecuador, Siglos XIX y XX”, *Procesos*, No. 9, 1996, Quito, p.123.

jurisdicciones territoriales coloniales, se produce un poderoso acto de imaginación.

En este sentido la geografía, como disciplina académica, ha jugado un papel notable en la definición de una identidad nacional. Ha significado la creación de instituciones que elaboran los mapas, y su difusión en el sistema escolar. La geografía forma parte indisoluble del patriotismo. También la geografía ha servido para la elaboración de un discurso de legitimación territorial.³

El territorio y la soberanía, son dos principios interrelacionados. El territorio de un Estado, es el ámbito en el que se define un control político centralizado hacia adentro, y hacia afuera, en relación a otros Estados. La soberanía supone que hay una autoridad final y absoluta en una comunidad política. En el Estado nacional moderno, se produce la fusión de territorio y soberanía.⁴

En las relaciones entre Estados nacionales, se producen demandas políticas que se relacionan con el control efectivo de un territorio, la integración territorial y las reclamaciones culturales históricas.⁵ El control efectivo consiste en el derecho que un Estado tiene a un territorio, lo que se ha utilizado para dar legitimidad a las conquistas realizadas por las armas. El principio de integridad territorial, se emplea para confirmar el derecho de un

3 Marcelo Escolar, Silvina Quintero Palacios y Carlos Reboratti, "Geographical identity and patriotic representation in Argentina", en David Hooson (ed.), **Geography and national identity**. Blackwell, Oxford UK & Cambridge USA, 1994, p. 347.

4 Peter Taylor, **Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad**. Trama Ed., Madrid, 1994.

5 *Ibíd.*, pp. 149-150.

Estado que mantiene el control de un territorio. En tanto que las reclamaciones culturales e históricas, se refieren al derecho de posesión o prioridad en el pasado sobre un territorio.

El Estado nacional se asienta en una territorialidad, que define tanto los límites internos como las relaciones de las regiones o zonas internas con el territorio nacional. Pero el territorio nacional, supone fundamentalmente un conjunto de fronteras ante los Estados vecinos.

El territorio guarda estrechas relaciones con la historia y la geografía. Con la historia, en tanto se construye una historia nacional circunscrita a un territorio. Con la geografía, en cuanto hay un espacio encerrado en distintos límites. Todo esto contribuye a generar una identidad nacional. La organización política estatal esta relacionada con el territorio geográfico y el territorio se expresa como una ideología territorial.⁶

El nacionalismo encuentra típicamente sus símbolos unificantes y criterios de pertenencia en la historia y geografía particular de su territorio, su cultura, tradiciones, lenguaje y paisaje. El nacionalismo se expresa en movimientos organizados, y más difusamente en ideologías populares y estatales; es una ideología territorial que unifica internamente y es externamente divisiva. Así mismo, hace que se pase por alto las diferencias internas, esto se justifica por la existencia de un interés nacional. El criterio es, de que las naciones fueron creadas dentro de unos límites territoriales.⁷

6 James Anderson. "Nationalism and Geography", en J. Anderson, **The rise of modern State**, Harvest Press, Brighton, 1986, p. 116

7 *Ibíd*, p 118 y 120.

El nacionalismo ha tenido tres roles formativos en el desarrollo del Estado moderno:

1. Ha fortalecido las relaciones institucionales entre el Estado y la sociedad civil.
2. Ha promovido la unificación interna de regiones cultural y económicamente diversas en un estado territorial más homogéneo; y
3. Ha separado una comunidad política o nación de otra, determinando las fronteras geográficas del Estado en muchos casos.⁸

Para Geertz, las ideologías nacionalistas, tienen su origen en los grupos dominantes que buscan con un marco simbólico integrador, dar sentido a una profunda diversidad social y étnica en nombre de una identidad general.⁹ A esto también alude Mann, con la idea de que son los “nacionalistas estatistas” quienes crean inicialmente el sentimiento nacionalista, sustentándose en los funcionarios del Estado y la extensión del sistema educativo. Es un nacionalismo que se implanta inicialmente en las élites y las clases medias, para diseminarse luego a las clases bajas.¹⁰

Benedict Anderson, incluye tres elementos que ayudan a la consolidación y desarrollo del nacionalismo. Son los censos, los mapas y los museos. Los censos como formas modernas de registro de la población, permitieron definir el ámbito de grupos

8 Ibid. p. 122.

9 Clifford Geertz, **La interpretación de las culturas**, Gedisa, Barcelona, 1990, 4a. reimp., pp. 192-196.

10 Michael Mann, **Las fuentes del poder social, II. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914**, Alianza Universidad, Madrid, 1997, p.109.

sociales y étnicos con su especificidad en un espacio territorial. Mientras que los mapas, desarrollaron un imaginario de fronteras que tenían algún antecedente histórico lo que incluso antes que definir los límites pasados, ayudaban a definir el futuro territorial de un estado nacional. En tanto que los museos, proporcionaron un sentido material a la memoria histórica en torno a algún pasado milenarior.¹¹ Esto, otra vez, nos remite al rol del Estado y de las élites, puesto que se trata de actos de naturaleza estatal.

Según la conocida definición de Benedict Anderson, la nación es una comunidad política imaginada, surgida a través de la creación de nuevos lazos que han desplazado el mundo ideológico tradicional anterior.

“ Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.”¹² Adicionalmente, la nación es limitada, porque hay una finitud. Es soberana, porque compete al desarrollo de la ilustración que define la soberanía popular y el Estado soberano. Y es una comunidad, porque a pesar de la existencia de desigualdad social, “la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.”¹³

11 Benedict Anderson. **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, FCE. México D.F., 1993, pp. 228-260.

12 *Ibíd.*, p. 23. “La idea de un organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del tiempo homogéneo, vacío, es un ejemplo preciso de la idea de la nación, que se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia. Un norteamericano jamás conocerá, ni siquiera sabrá de nombres, de un puñado de sus 240 millones de compatriotas. No tiene idea de lo que estén haciendo en cualquier momento dado. Pero tiene una confianza completa en su actividad sostenida, anónima, simultánea.” (p.48).

13 *Ibíd.*, p. 25.

Si bien el siglo XVIII es la época del surgimiento del nacionalismo, es también el momento de declinación de las formas religiosas de pensar.

“Si se concede generalmente que los estados nacionales son “nuevos” e “históricos”, las naciones a las que dan una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial, y miran un futuro ilimitado, lo que es aún más importante.”¹⁴

Uno de los argumentos centrales de Anderson, tiene que ver con lo que denomina el apareamiento del “capitalismo impreso”. Este sería la publicación masiva de textos que contribuyeron a desarrollar procesos imaginarios. Tanto la novela como el periódico, surgidos en el siglo XVIII, tuvieron una forma de representación imaginaria en la cual puede ocurrir una simultaneidad de tiempos con personajes distantes y distintos que sin embargo se hallan vinculados por la trama literaria.

La noción de capitalismo impreso se halla asociada al desarrollo del protestantismo en Europa. En los siglos XVI y XVII, se produce una expansión de la impresión y divulgación de libros. Mientras que el latín se convertía en un lenguaje culto y con menor alcance, los protestantes hacían la divulgación por medio de las lenguas vernáculas. Esto no tiene un paralelo en América Latina, porque la escritura y lectura fueron muy elitescas y solo al alcance de minorías hasta entrado el siglo XX, y de alguna manera siguen siéndolo.

Si la historia es construida como un relato de la biografía de una nación, ayuda a consolidar una conciencia nacionalista y a

14 *Ibíd.*, p. 29.

encontrar los rasgos de una identidad nacional que tiene raíces de mucha antigüedad. De allí que prácticamente en cualquier país del mundo, exista una historiografía nacionalista que se ha divulgado masivamente mediante el sistema escolar. Y en contraste, una historiografía crítica es todavía un hecho marginal, por la dificultad de enfrentar y superar los mitos creados por la historiografía nacionalista.¹⁵

Estas breves referencias conceptuales sobre el Estado nacional, la territorialidad y el nacionalismo, ayudan a constituir un marco explicativo. Se trata de comprender los ritmos distintos de constitución del Estado nacional en Ecuador y Perú, las versiones y narrativas de una guerra de fronteras y la problemática étnica que es posible detectar a pesar de su opacidad.

La información analizada, a partir de fuentes ecuatorianas y peruanas, tiene como argumento central, el tema del nacionalismo fundado en enemigos externos y fronteras. El mismo que tendría que ver con la debilidad de los mecanismos de integración social, que hacen necesario recurrir a idearios nacionalistas para cohesionar a la sociedad. Sin embargo un tema latente que surge cuando hay conflictos territoriales, es el de la configuración étnica de los países andinos. Y ésta quizás ha sido la fractura central en la conformación de los Estados nacionales andinos.

15 Jean Meyer, "La historia como identidad nacional", *Vuelta*, No. 219, febrero 1995, México D.F., pp. 32-37.

2. LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES EN ECUADOR Y PERÚ

Los Estados nacionales andinos son bastante recientes desde el punto de vista real, puesto que fueron creados luego de las guerras de independencia. Lo que ocurre es que, debido al desarrollo de una ideología nacional generada por intelectuales nacionalistas y portada por las élites, cada una de las naciones, ha construido una imagen de “antigüedad nacional” sustentada en la existencia de civilizaciones anteriores al hecho colonial, donde se puede fundamentar el origen de una nacionalidad, sea peruana o ecuatoriana. Por eso, ante la poderosa evidencia de una civilización incaica, con su centro en el Cusco, hubo de construirse el mito del Reino de Quito como un fundamento de la antigüedad nacional del Ecuador frente a la del Perú.

La existencia del Tahuantinsuyo y luego del Virreinato del Perú, han sido rescatados en la memoria histórica oficial peruana como puntos altos de la grandeza nacional, de un pasado lleno de esplendor.

La creación del Ecuador en 1830, no fue automáticamente el nacimiento de los ecuatorianos, en cuanto la circunscripción territorial del Estado no implicaba necesariamente un sentido unificado de nación. Los grupos dominantes regionales con sus particularismos y círculos de poder heredados de la situación colonial, conservaban pretensiones hegemónicas, traducidas en constantes luchas y disputas regionales que solo serían parcialmente superadas después de 1860 con la centralización estatal promovida por García Moreno.

El “ecuatoriano” fue trabajosamente definido en el curso del siglo XIX, con ciertos referentes a una historia patria en construcción con sus héroes y símbolos, el himno nacional, la progresiva institucionalización del castellano y la creación de un imaginario de fronteras territoriales, las que apelaban a un sentimiento de comunidad de destino, o de lo que Benedict Anderson ha llamado la “comunidad imaginada” como una construcción política e ideológica que caracteriza a las naciones del siglo XIX.

Ese sentimiento de nación generado por una minoría, fue el de una cultura criolla dominante, impuesta históricamente con la inercia de los aparatos centrales y locales del poder, con el desarrollo de un sistema de dominación, la extensión del aparato escolar y el ejército, que crearon la trama de la dominación étnica, prolongando y modificando las relaciones coloniales del Estado con la población indígena.

En una primera fase, el Estado ecuatoriano lleva paralelamente un proceso de establecimiento de un acuerdo entre élites regionales, a través de un sistema electoral censatario, junto a la construcción de la administración de la población indígena, con un mecanismo de dominación étnica. Durante el período garciano (1860-1875), también emergen las ideas de raza como factores constitutivos y diferenciadores de la población junto a la aspiración de un posible mestizaje de la población como solución.

Esto se consolida con la revolución liberal y el período liberal (1895-1925), cuando se produce la integración del núcleo básico del espacio nacional mediante el ferrocarril que enlazó la sierra y la costa ecuatorianas. En este período, también se consolida la ideología oficial del mestizaje. Esta define el ideal de una integración cultural que tiene como supuesto la fusión de las culturas. Esto alcanza una síntesis con la idea de nación mestiza que

se desarrolla en el siglo XX. La meta culminante de este ideario de mestizaje es lograr la homogeneización cultural, que si bien permitía reconocer simbólicamente el pasado brillante de los pueblos indígenas, elude al mismo tiempo el significado de las culturas nativas contemporáneas.¹⁶

En la configuración del espacio nacional ecuatoriano, hay que distinguir entre lo que es el **espacio nacional de derecho**, que se encuentra definido por los tratados de límites internacionales; del **espacio nacional reivindicado**, que compete a la aspiración territorial de acuerdo a una interpretación del territorio originario de la jurisdicción colonial de la Audiencia de Quito; y, finalmente, la realidad, que tiene que ver con el **espacio nacional efectivo**, esto es, aquel que se halla realmente integrado y donde se ejerce el poder del Estado.¹⁷

Desde esta perspectiva, ha existido siempre una contradicción en la historia republicana entre el espacio nacional reivindicado y el espacio efectivo, puesto que la real incorporación de los espacios amazónicos, estaban lejos de lo que se considera una integración nacional. Por eso, Belisario Quevedo, anota en los años veinte que “en cuanto a caminos y colonización, que constituyen la defensa real y efectiva, no hemos hecho ni la centésima parte que los vecinos”.¹⁸ Lo que ha ocurrido reiteradamente es una confusión entre el espacio nacional reivindicado y el espacio nacional efectivo, en la medida que el Ecuador ha produ-

16 Cfr. Hernán Ibarra, “El laberinto del mestizaje”, en **La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización**, Abya-Yala/Marka, Quito, 1998, pp.9-35.

17 Jean Paul Deler, **Ecuador. Del espacio al Estado Nacional**, Banco Central, Quito, 1987, p.129.

18 Belisario Quevedo, **Historia Patria**, Banco Central, Quito, [1919-1921], 1982, p. 211.

cido construcciones cartográficas que fijaban los límites con el Perú en el río Amazonas, basándose en las jurisdicciones administrativas del período colonial. Esta interpretación ha sido negada por el Perú, que considera que el Ecuador nunca tuvo acceso al río Amazonas o a territorios actualmente en poder del Perú.¹⁹ Se trata de una controversia que se asienta en un despliegue realmente abrumador de parte y parte con argumentaciones jurídicas y construcciones cartográficas. Y frecuentemente las discusiones tienden a situarse básicamente en la legitimidad o ilegitimidad de cada posición, invocando documentos tales como protocolos de límites o cédulas reales de la época colonial. Este es un terreno de discusión excesivamente contaminado de nacionalismos, y que por sí mismo requiere una dedicación especial que no estamos en condiciones de ofrecer aquí.²⁰

Las guerras de independencia, concluidas en 1824, dieron lugar al nacimiento del Perú. Se ha destacado la falta de participación popular en este proceso que virtualmente fue impuesto por los ejércitos de Bolívar y San Martín.

Un ejemplo claro de lo conflictivo que resultaba asumir la vertiente indígena en el nacimiento del Perú, lo proporciona la breve y efímera Confederación Peruano-Boliviana. Mientras en el discurso liberal temprano de la República peruana, hay un reconocimiento del antecedente inca de la nación peruana, se produce en la coyuntura de la Confederación Peruano-Bolivia-

19 Diego García-Sayán. "Los límites del Perú con el Ecuador", en Ramón Bahamonde Bachtet (ed.), **Relaciones del Perú con Brasil, Colombia y Ecuador**. Centro Peruano de Estudios Internacionales, Lima, 1990, pp. 27-94.

20 Por su equilibrio y manejo de la geografía histórica, es necesario remitirse al texto citado de Jean Paul Deler (1987), que rompe con la vieja tradición subjetiva de las interpretaciones geográficas y cartográficas ecuatorianas (y peruanas).

na (1836-1839), un cuestionamiento al peligro que podía suponer la presencia de lo indígena. Esto aludía sobre todo a que el Mariscal Santa Cruz, Presidente de la Confederación, quien por descender de una cacica de origen aymará, representaba el peligro de lo indio.²¹

La Guerra del Pacífico (1879-1884), define un proceso complejo en el que estaban planteadas tendencias anteriores. La emergencia del capitalismo agrario y minero en Chile, con el predominio de la región central, habían dado lugar a uno de los pocos Estados centralizados de América del Sur a mediados del siglo XIX. La producción de trigo de la región central de Chile, impactaba negativamente sobre Bolivia y Perú. Así mismo, habían inversiones inglesas de magnitud creciente en las zonas de producción del salitre. Atacama era una zona salitrera que intentaba ser controlada por Chile y Perú. Desde el punto de vista de la situación económica, el Perú se hallaba en bancarrota financiera hacia 1875, con el agotamiento del ciclo de la producción del guano.

La guerra plantea la liquidación del Estado oligárquico peruano y un profundo conflicto entre las clases dominantes peruanas que no lograron presentar un frente cohesionado ante los chilenos, a más de que se produjeron enfrentamientos armados entre los distintos grupos dominantes. Una clara consecuencia de la guerra del Pacífico fue de que a los conflictos entre las clases dominantes, se sumo un agudo conflicto con los sectores dominados del Perú. Por ejemplo, las guerrillas indígenas de la sierra

21 Cecilia Méndez, **Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú**, IEP, Documento de Trabajo No. 56, Lima, 1993, pp. 14-15.

central, formadas para oponerse a la ocupación chilena, se autonomizaron de mestizos y terratenientes, ocupando haciendas y en ciertas zonas, incluso liquidando la dominación terrateniente.²² Luego de la guerra, hay un proceso de reconstrucción de la autoridad de los hacendados y el poder el Estado. La zona de Comas, que fuera el epicentro de la guerrilla contra los chilenos, en los hechos se había sustraído al control estatal. El control terrateniente solo se restableció a comienzos del siglo XX.

La participación de indígenas en la Guerra del Pacífico, debe verse como una suerte de ejércitos irregulares en los cuales había un mando de oficiales blancos que además pertenecían frecuentemente a la clase terrateniente.

Todo esto es útil para comprender el significado de la guerra del Pacífico sobre la sociedad peruana, que dio lugar a un sentimiento profundo de revancha y adhesión a Chile. Una idea central que animaba este sentimiento era la posibilidad de reconquistar el territorio perdido en la guerra. Pero -como nota Mallon-, el Estado reconstituido a fines del siglo XIX,

“se basó en la refragmentación étnica del territorio, entre costa blanca, mestiza y negra, y sierra indígena. El gamonalismo, notoria variante peruana del caudillismo, tomó impulso de la necesidad del Estado limeño de controlar las poblaciones serranas, no directamente a través de su integración a un proyecto nacional, sino indirectamente por vía de los gamonales terratenientes

22 Nelson Manrique. **Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile.** CIC, Lima, 1977; Florencia Mallon, “De ciudadano a “otro”. Resistencia nacional, formación del Estado y visiones campesinas sobre la nación en Junín”, **Revista Andina**, Año 12, No. 1, 1994, Cusco, pp. 7-54.

o comerciantes que, a cambio del apoyo represivo del Estado, garantizaban la lealtad política de "sus" zonas."²³

A comienzos del siglo XX, es observada una tendencia del Estado peruano a definir límites territoriales. Mediante diversos tratados, se fijaron límites con Brasil y Bolivia.²⁴ La reivindicación de Tacna y Arica, fue parte de la campaña que le llevó al poder a Leguía en 1919. No obstante, el mismo Leguía, en una actitud pragmática, decidió dar por cerrado el caso con Chile, con el tratado de Lima suscrito en 1929 según el cual Tacna fue entregada al Perú y Arica quedó para Chile.

"Su nacionalismo exacerbado estaba contradicho por la cesión a Colombia de una parte del río Amazonas y por la liquidación solemne de la romántica esperanza peruana de reivindicar el histórico morro de Arica."²⁵

Amplios sectores nacionalistas peruanos quedaron profundamente insatisfechos con esta solución.

El oncenio de Leguía (1919-1930), que dio por concluida la República Aristocrática, se caracterizó por el fortalecimiento del Estado, al llevar adelante obras públicas, mejorar la infraestructura urbana y las redes viales. Se expidió la Ley de Comunidades Indígenas, se estableció el día del indio, y se creó el departamento de asuntos indígenas. Esto habría mitigado el descontento

23 Florencia Mallon, "Entre la utopía y la marginalidad: comunidades indígenas y culturas políticas en México y los Andes, 1780-1990", *Historia Mexicana*, vol. XLII, No. 2, 1992, México D.F., p.483.

24 Jorge Basadre, *Chile, Perú y Bolivia independientes*, Ed. Salvat, Barcelona-B.Aires, 1948, [T. XXV de la *Historia de América y los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros]. p. 727

25 *Ibíd.*, p. 630 y 642

to indígena que se vivía al Sur del Perú.²⁶ Aunque como ha dicho Basadre, las soluciones de límites

“a veces lastimaron a la geografía patria hasta en su contenido sentimental.”

En los años treinta, el papel del ejército en la vida política del Perú, fue más importante que en el Ecuador. Los gobiernos tuvieron mayor duración, por ejemplo, Benavides duró seis años en el poder (1933-1939). Una preocupación central del Estado peruano en los años treinta, fue la construcción de carreteras para comunicar las ciudades de la costa peruana. Sin embargo un revés importante para el ejército peruano, fue la guerra con Colombia en 1932, al perder en la Amazonia un fragmento de territorio llamado el triángulo de Leticia.

La inestabilidad política del Ecuador en los años treinta fue indudablemente mayor. Entre 1931 y 1940, gobernaron once Presidentes de la República y encargados del poder. Esto también se expresa en los frecuentes cambios ministeriales, así en 1933, año de profunda turbulencia política, hubieron doce Ministros de Relaciones Exteriores. El rol político de los militares era notorio y manifestaba en su intervención para inclinar la balanza a un lado u otro de quienes se disputaban el poder. En cuanto sustento material del nacionalismo, los militares tenían mucha capacidad de incidir en la opinión pública. Su constitución en fuerza deliberante era muy clara en la lucha política. Por su importancia, hay que mencionar que la guerra de los cuatro días en 1932,

26 Peter Klaren, “Los orígenes del Perú moderno, 1880-1930”, en Leslie Bethell (ed.), **Historia de América Latina**, vol. 10, Ed. Crítica, Barcelona, 1992, p. 272.

se originó en la descalificación del Presidente electo, Neptalí Bonifaz, acusado principalmente de tener nacionalidad peruana.

El Estado peruano, ha concebido el papel de la Amazonia en distintos momentos históricos. En el siglo XIX, aparece como una vasta zona despoblada que esconde inmensas riquezas. Para extraer esos recursos se propone la atracción de inmigrantes extranjeros. Es durante el período cauchero, situado entre 1880 y 1910, cuando se inicia la ocupación más moderna de la Amazonia peruana, consolidándose Iquitos como la ciudad eje de la época cauchera.²⁷ En 1899, Iquitos tenía una población de 9.438 habitantes, siendo identificados 522 extranjeros, y entre éstos 40 ecuatorianos.²⁸ Posteriormente, desde 1940, se inician políticas de colonización e incorporación a una red de carreteras, políticas que serán consolidadas con el gobierno de Belaúnde Terry en los años sesenta. De modo que la presencia del Estado peruano en la Amazonia, es bastante reciente. Así mismo, en la visión oficial del Estado peruano, la Amazonia ha sido percibida como un territorio depredado por Colombia, Brasil y Ecuador. En el Perú, también la Amazonia ha servido como válvula de escape ante los problemas del desarrollo nacional y los conflictos agrarios de la sierra.²⁹

Para el Estado ecuatoriano, se presenta como necesario el iniciar una presencia moderna en la Amazonia después de 1860. Pe-

-
- 27 Jean Claude Roux, "El reino del oro negro del Oriente peruano: una primera destrucción del medio amazónico, 1880-1910", en Pilar García Jordán, **La construcción de la Amazonia andina (Siglos XIX-XX)**, Abya-Yala, Quito, 1995, pp. 107-151.
- 28 Isabelle Lausent Herrera, "Los inmigrantes chinos en la Amazonia Peruana", **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**, vol. XV, N° 3-4, 1986, Lima, p. 55.
- 29 Charles Walker, "El uso oficial de la selva en el Perú republicano", **Amazonia Peruana**, No. 14, mayo 1987, Lima, pp. 61-89.

ro solo en el período liberal (1895-1925), es cuando se inician políticas más claras de control de la Amazonia. Esto se hallaba bastante motivado por el incremento de la implantación peruana en la Amazonia durante el boom del caucho. De allí que la Amazonia empezó a ser pensada desde los distintos grupos regionales, que esperaban articular sus regiones, sea mediante líneas férreas que la atravesen y terminen en la Amazonia, sea mediante carreteras que conecten puntos de la sierra con la región oriental. Proliferaron grupos organizados que adquirieron la denominación de Sociedades Orientalistas, para gestionar proyectos de vías de comunicación y colonización. La aspiración fundamental que mueve al Estado y las élites, es la vertebración y articulación del territorio nacional.³⁰

En los años treinta, el Estado ecuatoriano delegó en el Ministerio de Defensa el control de la región amazónica ecuatoriana. Sus funciones tenían que ver con la vialidad, el orden interno y el fomento a la colonización. En una región con una baja densidad demográfica y con escasos centros urbanos, la división político administrativa, no era la más adecuada. A lo largo de la frontera oriental con el Perú, se habían desplegado pequeños puestos militares que tenían muchas dificultades de abastecimiento por la ausencia de vías de comunicación. Y tampoco contaban con cooperación de la población indígena.

“(...)estas pequeñas reparticiones militares, esparcidas en una extensa frontera en territorio de selva, no representan sino el derecho ecuatoriano y no un despliegue de fuerza.

30 Natalia Esvertit Cobes, “Caminos al Oriente. Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonia ecuatoriana 1890-1930”, en Pilar García Jordán (Coord.), **La construcción de la Amazonia andina (Siglos XIX-XX)**, Ed. Abya-Yala, Quito, 1995, 293-295.

Estas guarniciones militares, cuya finalidad, repito, es la de explicar con su presencia la soberanía del Ecuador en la Región Oriental, han tenido que sufrir muchas privaciones, debidas especialmente a las dificultades del transporte para el abastecimiento. Los jíbaros, necesarios para este servicio, unos se han negado a hacerlo y otros han abandonado la región; pero para evitar esta última circunstancia el Ministerio ha organizado pequeños repartos de transportes con nativos de la Región Interandina."³¹

En la sureña provincia de Loja, también fronteriza con Perú, se evidenciaba una conciencia de aislamiento respecto al territorio nacional, por la ausencia de una adecuada red vial que conecte Loja internamente, con la provincia de El Oro y la región oriental.³²

3. LOS HECHOS BÉLICOS DE 1941

Las condiciones políticas existentes en el Perú y Ecuador eran distintas. En el Perú, un cierto consenso político se expresó con el triunfo de Manuel Prado, quien contó con el apoyo del Partido Comunista peruano y el APRA. El Partido Comunista veía en Prado a un representante de la burguesía nacional, mientras que el APRA llegó a un acuerdo a cambio de liberar sus presos políticos, y atemperar su perfil antimilitar. El gobierno de Prado fue electo para el período 1939-1945, un período marcado

31 **Informe a la Nación del Ministro de Defensa Nacional Sr.Dn.Galo Plaza.1939.** Talleres Gráficos del Colegio Militar, Quito, p. 61.

32 Clotario Paz. **El drama de Loja.** Tall. Gráficos Americana, Quito. 1940.

Estas guarniciones militares, cuya finalidad, repito, es la de explicar con su presencia la soberanía del Ecuador en la Región Oriental, han tenido que sufrir muchas privaciones, debidas especialmente a las dificultades del transporte para el abastecimiento. Los jíbaros, necesarios para este servicio, unos se han negado a hacerlo y otros han abandonado la región; pero para evitar esta última circunstancia el Ministerio ha organizado pequeños repartos de transportes con nativos de la Región Interandina."³¹

En la sureña provincia de Loja, también fronteriza con Perú, se evidenciaba una conciencia de aislamiento respecto al territorio nacional, por la ausencia de una adecuada red vial que conecte Loja internamente, con la provincia de El Oro y la región oriental.³²

3. LOS HECHOS BÉLICOS DE 1941

Las condiciones políticas existentes en el Perú y Ecuador eran distintas. En el Perú, un cierto consenso político se expresó con el triunfo de Manuel Prado, quien contó con el apoyo del Partido Comunista peruano y el APRA. El Partido Comunista veía en Prado a un representante de la burguesía nacional, mientras que el APRA llegó a un acuerdo a cambio de liberar sus presos políticos, y atemperar su perfil antimilitar. El gobierno de Prado fue electo para el período 1939-1945, un período marcado

31 **Informe a la Nación del Ministro de Defensa Nacional Sr.Dn.Galo Plaza.1939.** Talleres Gráficos del Colegio Militar, Quito, p. 61.

32 Clotario Paz. **El drama de Loja.** Tall. Gráficos Americana, Quito. 1940.

por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Mientras el gobierno de Benavides había mantenido simpatías por el fascismo italiano y español, Prado estableció una firme alianza con los Estados Unidos, fundado también en razones económicas.³³

En el Ecuador en cambio, el gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río, electo a comienzos de 1940 ascendió al poder luego de unas elecciones que fueron acusadas de fraudulentas. La competencia electoral fue entre Jacinto Jijón y Caamaño por parte del Partido Conservador, Arroyo del Río que representaba a los liberales y José María Velasco Ibarra, apoyado por una base heterogénea. Velasco Ibarra, mantuvo la posición de que Arroyo cometió fraude. Y de hecho se produjeron incidentes violentos cuestionando las elecciones. Los carabineros debieron someter a los conscriptos del Batallón Guayas y se sublevaron los oficiales y tropa de la fuerza aérea en Guayaquil.

“Sea como fuese y más allá de la discutida honestidad de los resultados, lo que importa es que muchos sectores de la población vieron estas elecciones como inmorales y fraudulentas.”³⁴

De modo que la legitimidad del triunfo electoral de Arroyo, sería constantemente cuestionada.

El antecedente más cercano al conflicto armado de 1941, es el Acta del 6 de julio de 1936 suscrita en Lima, según la cual se establecía un status quo de posesiones. En relación a los territorios reivindicados por el Ecuador, menciona Julio Tobar Donoso que:

33 Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*. IEP, Lima, 1978, pp.253-254.

34 Carlos de la Torre Espinosa, *La seducción velasquista*. Ed. Libri Mundi- FLACSO, Quito, 1993.

“Por desgracia a esta fecha no teníamos ya puesto militar, ni otro signo de posesión, en la desembocadura de ninguno de los ríos que fluyen al Marañón. Nuestras guarniciones estaban muy lejos, en la parte alta de dichos ríos.”³⁵

Respecto a la falta de posesión real de los territorios aspirados por el Ecuador, Tobar Donoso insiste en el “descuido del factor posesorio.”³⁶

El origen inmediato de la guerra, sin embargo, se hallaba en el asunto de la delimitación de la frontera sur, específicamente en algunos puntos de la provincia de El Oro.

En noviembre de 1940, los militares ecuatorianos alentaron manifestaciones en la provincia de El Oro, para respaldar su política de implantar puestos militares en la Meseta del Caucho, zona disputada con el Perú en la frontera sur. Hacia del mes de diciembre del mismo año, se advierte un conflicto entre el ejército y la cancillería en torno a las medidas que se debían tomar frente al Perú.³⁷ A fines de 1940 ya se vivía un clima de inminente conflicto armado.

La guerra de 1941, según las interpretaciones peruanas, ocurrió porque el Ecuador violó el statu quo de 1936, apoderándose de algunas posiciones en la frontera norte del Perú. Fue denominada la “batalla de Zarumilla”.

35 Julio Tobar Donoso, **La invasión peruana y el Protocolo de Río. Antecedentes y explicación histórica**, Ed. Ecuatoriana, Quito, 1945, p. 80.

36 *Ibíd.*, p. 89.

37 *Ibíd.*, pp. 118-119 y 134.

La versión que da del conflicto de 1941, Jorge Basadre, es breve, en apenas tres páginas, con el escueto subtítulo de “Operaciones militares en la frontera peruano ecuatoriana”, lo que confirma la menor dimensión que tuvo para los peruanos esta guerra:

“El fucgo de la batalla de Zarumilla se inició, como queda dicho el 23 (de julio de 1941); los peruanos ocuparon entonces la isla Noblecilla y parte de la región de El Caucho. Al día siguiente, después de lucha aún más ruda, entraron en Chacras y Huaquillas, aniquilando la resistencia ecuatoriana en la frontera del Zarumilla. Pasaron en seguida a la ofensiva sobre el territorio que no era disputado, lanzando tropas transportadas en camiones y en aviones sobre la provincia de El Oro, que ocuparon casi íntegramente en una sola jornada. El fuego cesó por intervención extranjera, el 31 de julio, si bien hubo luego encuentros aislados, como los combates de Zapotillo y Panupali y la sorpresa de Porotillo, en que pereció íntegramente un pelotón peruano de reconocimiento.

En el sector nororiental del Perú se libraron también reñidos encuentros, en uno de los cuales fue tomado el fortín fluvial ecuatoriano Rocafuerte.”³⁸

Para el Perú, la guerra de 1941, aparece entonces como una campaña militar, dedicada a superar un conflicto territorial y frenar los reclamos territoriales del Ecuador. De todas maneras, como lo menciona brevemente Julio Cotler, “La ocupación del Ejército Peruano de los territorios ecuatorianos hasta Machala significó un triunfo, que lo resarcía de un largo historial de fra-

38 Jorge Basadre, op. cit., p. 735.

casos bélicos".³⁹ Aunque se asume como un incidente armado menor, también dejó sus huellas, en la medida de que fue utilizado por los gobiernos de la década del cuarenta y cincuenta en Perú como un mecanismo de chantaje a la oposición política.

Mientras que para el Ecuador, fue una derrota humillante que se produjo luego de una actitud inicial poco realista al desafiar a un ejército superior numérica y técnicamente.

El texto de Rafael A. Borja, **El descalabro del 41**, periodista que estuvo como corresponsal en la frontera durante el conflicto de 1941, muestra una de las visiones que trataron, muchos años más tarde, los problemas políticos y militares que se evidenciaron en la guerra. El llegó al teatro de los acontecimientos cuando ya se habían desatado las hostilidades. Según su opinión, se ocultaron los hechos ocurridos en aquel año. Y considera que a comienzos de los años 70 ya se podía hablar del tema remitiéndose más a los hechos efectivamente ocurridos. Su versión da cuenta de como en pocos días, se derrumbaron las líneas de defensa ecuatorianas, produciéndose a continuación una desbandada general.

Se evidencia básicamente la improvisación del ejército ecuatoriano, con sus pobres abastecimientos y el contraste con la fogosidad que se vivía el conflicto en las ciudades del Ecuador, mientras en la frontera sur ya se produjo la derrota. Era -según Borja-, un ejército constituido mayoritariamente por reclutas. Pone el caso de la llegada a Santa Rosa de un contingente de conscriptos reclutados entre las clases medias de Guayaquil, los que llegaban sonrientes como estar de paseo, con uniformes fla-

39 Julio Cotler, *Clases, estado y nación en el Perú*, p. 255.

mañes, pero sin cascos. Menciona que otros contingentes de reclutas no habían sido entrenados.⁴⁰

El despliegue de fuerzas militares de cada uno de los dos países, es algo que ha sido exagerado sea por las fuentes peruanas o ecuatorianas. Las cifras de soldados peruanos, es algo difícil de establecer. Cuando se creó el Agrupamiento del Norte a comienzos de 1941, se aspiraba a reunir 8.000 soldados, pero más adelante en su texto, el General Ureta señala la dificultad para poner en pie esa cantidad de efectivos. No queda claro la cantidad de soldados que el ejército peruano puso realmente en la frontera. En su narración, Ureta insiste constantemente en que había una superioridad de número de efectivos y soldados ecuatorianos en la frontera. Estimó en 5.000 soldados al ejército ecuatoriano que se hallaba en la frontera y en los núcleos de retaguardia más próximos.⁴¹ Años más tarde, un diputado peruano, para aumentar la confusión en cuanto a las cifras del ejército peruano, afirmó que el Agrupamiento del Norte tuvo 27.000 soldados.⁴²

Según el Comandante Superior del Ejército Ecuatoriano entre mayo y junio de 1941, el número de efectivos peruanos en la frontera pasaron a más del doble. De 6.000 hombres, se pasó a 15.000.⁴³ En cambio el Coronel Rodríguez, estimó que los efectivos peruanos en la frontera ascendían a 16.704 hombres. En otra parte, le atribuye al Agrupamiento del Norte 20.000 hom-

40 Rafael A. Borja, *El descalabro del 41*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1971, p. 113.

41 Eloy Ureta, *Apuntes sobre una campaña (1941)*, Ed. Antorcha, Madrid, 1953, t. 44 y p. 135, pp. 119-120.

42 Anónimo, *Eloy G. Ureta. Trayectoria de una vida*, Lima, 1973, p. 117.

43 Francisco Urrutia, *Apuntes para la historia: la agresión peruana*, Ed. Ecuatoriana, Quito, 1968, pp. 73-74.

bres.⁴⁴ Según Delgado, el Agrupamiento del Norte tenía 9.800 hombres.

También Borja incrementa el tamaño que le atribuye al ejército peruano: más de 30.000 efectivos en total y 20.000 movilizados contra el Ecuador.⁴⁵

Zook, un especialista militar norteamericano, estima que el número de soldados peruanos movilizados efectivamente a la frontera fue alrededor de 4.000. Esta cifra también había sido ratificada por los observadores militares de los países mediadores.⁴⁶

De un modo u otro, una parte central del mito consistió en atribuir una inmensa superioridad numérica al ejército peruano: 10 ó 20 peruanos contra un ecuatoriano, etc. La otra, el valor del soldado ecuatoriano en resistir tan tremenda avalancha.

Según el Ministerio de Defensa, el número de efectivos del ejército ecuatoriano en teoría era de 7.900 hombres. En su mayoría eran conscriptos y no soldados profesionales.⁴⁷ En julio de 1941, el ejército ecuatoriano era de alrededor de 5.000 hombres.⁴⁸ Mientras que el número de soldados ecuatorianos que estaba en la frontera era de 1.724, incluyendo 1.053 del escalón de seguridad. Pero la mayoría de soldados llegados a la frontera,

44 L.A. Rodríguez, **La agresión peruana. La Campaña del Zarumilla documentada**, Ed. Fray Jodoco Ricke, 1948, pp. 229 y 258.

45 Rafael Borja, **El descalabro del 41**, p.121.

46 Julio Tobar Donoso, op.cit., p. 168.

47 Ibíd, p. 240.

48 Francisco Urrutia, op. cit., p. 123.

eran conscriptos recientemente reclutados, carentes de instrucción militar.⁴⁹

Desde 1934, se convocó intermitentemente a las guardias nacionales, considerándolo un cuerpo de reserva que realizaba prácticas dominicales. Se elegían a hombres entre 21 y 35 años de edad. Su potencial en 1941 eran 90.000 personas, pero no existían los suficientes instructores. Pero transformar a esta población en soldados, no era fácil, por ausencia de infraestructura y armamento. Según Francisco Urrutia:

“Hasta 1940 en la instrucción práctica de las guardias nacionales primo el criterio de la preparación para los desfiles y movimientos de presentación en orden cerrado, que dan al público la falsa impresión de disciplina y crean un ambiente marcial que cosecha aplausos en las marchas de batallones de reservistas por las calles de las ciudades. En 1941 se constató dolorosamente que nuestros reservistas lo único que sabían perfectamente era marchar y que no tenían la menor idea de la actuación del soldado en el campo de batalla.”⁵⁰

En resumidas cuentas, el ejército ecuatoriano se hallaba constituido por un pequeño núcleo de soldados profesionales, un núcleo central de conscriptos, un núcleo de carabineros, los ex-conscriptos que podían ser llamados como reserva y los contingentes de guardias nacionales que eran solo un potencial a ser movilizable. Los pocos aviones de entrenamiento que tuvo la fuerza aérea ecuatoriana en los años treinta, se accidentaron por haber tenido su instrumental de vuelo en malas condiciones.⁵¹

49 L.A.Rodríguez, p. 259 y pp. 213-216.

50 Urrutia, p. 85.

51 Uno (seud), “La reserva aérea ecuatoriana”, *El Comercio*, 22/7/1941, Quito.

La armada ecuatoriana estaba constituida por dos viejas cañoneras.

Las versiones más conocidas del lado peruano, han proveni-do de autores militares o cercanos a éstos. El General Eloy Ureta, jefe del Agrupamiento del Norte, constituido por el ejército peruano para la guerra con el Ecuador, escribió una memoria sobre la campaña. El General Ureta argumenta que la guerra fue producto de la penetración ecuatoriana a lo largo de los anteriores 100 años, y era por lo tanto necesario frenarla. No se trataría mas que una respuesta justa luego de una larga espera a una solución. Se percibe la imagen del Ecuador como un malestar. Este texto debe verse como una elaboración que evidencia un nacionalismo militar. Afirma la necesidad de restablecer el “honor militar” mediante la guerra con el Ecuador.

“Los muertos habidos en las escaramuzas, los peruanos asesinados en la frontera y los continuos atropellos obligaron al Perú, pese a sus reiterados deseos de evitar un conflicto, a restablecer por medio de las armas la soberanía y el honor nacional.”⁵²

Otra versión oficial del conflicto armado, es la de Luis Humberto Delgado, **Las guerras del Perú. Campaña del Ecuador.** (vol. 1, Ed. Latino América, Lima, 1944). Se destaca el como Perú dio un paso decisivo para resolver la cuestión limítrofe con el Ecuador. Se relata lo positivo de la victoria ante el Ecuador, frente al contraste de lo adverso que fue la guerra del Pacífico. Insiste en como el triunfo fue posible por la cohesión de las fuerzas armadas y la conducción del Presidente Prado.

52 Eloy Ureta, *Apuntes sobre una campaña (1941)*, p. 24.

Las bajas reconocidas por el Perú en la guerra, fueron de 91 muertos y 80 heridos.⁵³ En contraste, el Ecuador aseguró haber provocado muchas más bajas al ejército peruano. Se atribuyen más de 400 bajas al ejército peruano en los días 5 y 6 de julio, mientras el Ecuador solo tuvo dos bajas.⁵⁴

El total de bajas peruanas según el Coronel Rodríguez, habrían sido: un Oficial General, un oficial superior, 20 oficiales inferiores y 3.294 hombres de tropa. Seis aviones derribados. Mientras que las bajas ecuatorianas en la línea de Zarumilla habrían sido 105 muertos y heridos.⁵⁵ En otro lugar, Rodríguez habla de 80 muertos y el doble de heridos en el Ecuador.⁵⁶

Informaciones del Comandante General del Ejército ecuatoriano, señalan de que el Perú perdió 2.000 hombres en Zarumilla entre el 22 y el 26 de julio.⁵⁷

Estas cifras sobre bajas atribuidas al contrincante, son inciertas. Los datos y apreciaciones de la prensa peruana entre julio y agosto de 1941, muestran en cambio un alto número de bajas ecuatorianas frente a pocas bajas peruanas. Así, el Ecuador habría tenido 1.073 bajas y el Perú 55.⁵⁸ Parece que lo más acertado, es presumir que el número de bajas de cada país, es el que cada uno ha reconocido.

El citado libro de Ureta, transcribe los informes proporcionados por los oficiales peruanos que se refieren a pequeñas patruillas de soldados peruanos que se enfrentan siempre en desventa-

53 *Ibíd.*, pp. 456-466.

54 Francisco Urrutia, *op. cit.*, p. 105.

55 L.A. Rodríguez, *op. cit.*, p. 326.

56 *Ibíd.*, p. 367.

57 Rafael Borja, *El descalabro del 41*, p. 124.

58 *El Comercio*, julio-agosto 1941, Lima.

ja numérica a los equivalentes ecuatorianos. El resultado son las victorias peruanas, frente a soldados ecuatorianos que están en mayoría.

Según David Zook, un oficial de la Fuerza Aérea de Estados Unidos que escribió un importante libro sobre el conflicto territorial entre Ecuador y Perú, las causas de la derrota ecuatoriana habrían sido las siguientes:

1. Un mal equipamiento y abastecimiento de las tropas ecuatorianas.
2. Errores del alto mando militar en la planificación estratégica.
3. La desmoralización causada por las incursiones de la Fuerza Aérea peruana durante la guerra.
4. Deficiencia en vías de comunicación.
5. Sobreestimación de la moral y la capacidad de combate de las tropas ecuatorianas.
6. Ausencia de un adecuado soporte de la población civil de la provincia de El Oro.
7. Aunque el factor principal de la derrota fue la debilidad nacional originada en la lucha política desde 1925.⁵⁹

Las afirmaciones de Zook, se hacen eco de las observaciones realizadas por Rodríguez y Tobar Donoso acerca de las causas de la derrota ecuatoriana.

El Coronel Rodríguez, menciona varios factores que influyeron en la derrota: la lucha política, la influencia de los idearios socialistas y comunistas en la sociedad, que habían producido pacifismo y mengua en el espíritu patriótico. Por otra parte, la es-

59 David H. Zook, *Zarumilla-Marañón. The Ecuador-Perú dispute*, Bookman Inc., New York, 1964, pp. 184-185.

estructura del mando militar que se hallaba alejado de las necesidades reales de organización del ejército. También responsabiliza a los intelectuales militares sin contacto con la realidad y con planes de escritorio.⁶⁰

Una de las opiniones más fuertemente repetidas acerca de la derrota ecuatoriana, ha sido la de atribuir al gobierno de Arroyo del Río el haber mantenido a las tropas en el interior del país, con el fin de apoyar al gobierno. Por eso también habría temido armar a la población.⁶¹ Esto parece ser parcialmente cierto, sobre todo en lo relativo a que se mantuvieron tropas entrenadas en las ciudades. Pero como han dicho los mismos jefes militares de la época, había una baja capacidad logística del ejército para movilizar sus tropas y reservas. De modo que es necesario buscar otras explicaciones, que tienen que ver con la composición de las tropas ecuatorianas.

¿Cuáles eran las fisuras o los conflictos en las filas ecuatorianas? Obviamente, había una distancia entre el ejército y los carabineros, por la subordinación de éstos ante aquellos, lo que creaba constantes fricciones. El Coronel Urrutia, dice en cambio que el gobierno de Arroyo del Río dio preferencia a los carabineros. La estructura jerárquica del ejército ecuatoriano, se hallaba sometida a los influjos de la lucha política, lo que incidía en que no hubiera una adecuada promoción de oficiales de alto mando.⁶² Otra fisura, tenía que ver con los alineamientos políticos en aquella época. El Jefe del Batallón “Cayambe” que estuvo en la frontera, afirma que la lucha política se hallaba implantada al interior del ejército, básicamente entre quienes apoyaban

60 L.A.Rodríguez,op. cit., pp. 27-38.

61 Agustín Cueva, **El proceso de dominación política en el Ecuador**. Ed. Planeta. Quito, 1988, p.56.

62 Francisco Urrutia, **Apuntes para la historia: la agresión peruana**. p. 79

a los liberales y quienes apoyaban a los socialistas.⁶³ A esto, debería agregarse los militares que simpatizaban con Velasco Ibarra, algo que se demostraría años más tarde, durante los acontecimientos de la revolución de 1944 cuando trajeron a Velasco de regreso al país.

La presencia de la Misión Militar Italiana desde 1922 hasta 1940 se justificó en la necesidad de la modernización del ejército ecuatoriano. Uno de los que cuestiona el papel cumplido por la Misión Italiana es el Coronel Rodríguez que dirigió el ejército en la frontera durante la guerra. Acusa a los italianos de haber hecho planes de defensa de escritorio y de haber proporcionado un armamento inadecuado para las necesidades del ejército. Un armamento que a su juicio era digno de estar en un museo.⁶⁴

A través de la historia del General Ureta, puede verse algo que se vincula con la política interna del Perú. El General Ureta había nacido en Chiclayo, ciudad situada al norte del Perú, y fue compañero de aula en un seminario de Trujillo de quienes fueron dirigentes del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), partido nacionalista fundado en 1924. Las tropas que actuaron contra una insurrección popular dirigida por el naciente aprismo que ocurrió cerca de Trujillo en 1932, estuvieron bajo el mando de Ureta. Esta masacre, originó un fuerte distanciamiento entre el APRA y el ejército. Como se sabe, la base social del APRA se hallaba principalmente en la costa norte del Perú. El conflicto con el Ecuador, habría tenido como efecto, cerrar la fisura que había entre esa formación política y el ejército. Aunque esto también expresaba el pacto mencionado constitutivo del gobierno de Prado.

63 Luis Alberto Rosero, *Memorias de un veterano de la guerra del 41*, CCE, Quito, 1978.

64 L.A. Rodríguez, *op.cit.*, pp. 15-22.

En enero de 1942, a pocos meses del conflicto, un significativo homenaje rendido por el propietario de la hacienda azucarera “Cayalti” al General Ureta, permite desentrañar el tejido social del norte del Perú involucrado y fortalecido con la guerra de 1941. En esta inmensa hacienda azucarera situada en Lambayeque, fue recibido por las élites propietarias de la zona y por los trabajadores de la hacienda que portaban banderas del Perú y aclamaban al General. Este se dirigió a un monumento construido en homenaje al propietario fundador de Cayaltí con una ofrenda floral que tenía los colores de la bandera del Perú. A nombre del personal de trabajadores, habló Lino López, quien afirmó que los trabajadores de la hacienda fueron enrolados como soldados, un acto que se habría cumplido de modo patriótico.

“... cuando se nos llamó para ir a vuestro lado y para cumplir vuestras órdenes, entusiastas dejamos nuestro trabajo y nuestros hogares para ir a ser vuestros soldados.

Todavía hay cayaltinos en la frontera, en las filas de nuestras tropas y aquí tenéis a la vista a estos pocos, que aún visten orgullosos sus uniformes y que han regresado, licenciados, después de haber cumplido con el sacrificio que les pidió su patria.”⁶⁵

Este ritual cívico en el que estaba representados los distintos sectores sociales del norte peruano, permite observar las fuentes regionales de adhesión al Perú. Hay que mencionar que justamente un sector muy importante de adherentes al APRA, eran los

65 Anónimo, **Eloy G. Ureta. Trayectoria de una vida**, Lima, 1973, p. 60. Esta es una recopilación de artículos de prensa y algunos documentos, publicados en diversas fechas desde 1941 hasta 1970. Probablemente al autor de algunas de esas notas de prensa haya sido el hermano del General Ureta. El prólogo de este libro, suscrito por Juan Mejía Baca, dice de él: “solo hace descansar la pluma cuando ocupa un alto cargo en la administración pública.”

trabajadores agrícolas.⁶⁶ El General Ureta asume el papel de una figura que le devolvía la confianza nacional al Perú. Pero no tuvo éxito en su carrera política. Fue candidato a la presidencia del Perú en 1945, pero fue derrotado por José Luis Bustamante y Rivero. Al ser nombrado como Mariscal del Perú en 1946, por iniciativa de la célula aprista del Congreso, cerró la brecha que mantenía con el APRA. Ureta fue Embajador del Perú en España entre 1949 y 1955; y falleció en este país en 1965.

Aunque las relaciones entre el APRA y el ejército peruano siguieron siendo conflictivas. El General Odría que llegó al poder en 1948 mediante un golpe de Estado, afirmó que el aprismo era una fuerza política que penetra en todos los sectores de la sociedad peruana y ejercía un papel disolvente. Según Odría, el APRA habría tenido una conducta antipatriótica tanto en el conflicto con Colombia en 1932 como en la guerra de 1941.⁶⁷ Esto se asemeja más a una justificación de las medidas represivas tomadas por Odría contra ese partido.

66 Peter Klaren, **La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA**, IEP, Lima, 1975.

67 Según el General Odría, "... el aprismo no vaciló en ponerse al servicio de los adversarios del Perú, en momentos en que todos los demás peruanos ofrecían sus vidas para defender nuestros derechos y nuestras fronteras. Así ocurrió en 1932 y así ocurrió también en 1941. Mientras en Leticia y Zarumilla, los soldados del ejército peruano ocupaban trincheras de gloria, el aprismo se vendía a los entonces adversarios nuestros en forma vergonzosa e innoble." Mensaje a la Nación del Gral. Manuel A. Odría (27/7/1949), **Revista Militar del Perú**, Año XLVI, N°7-8, julio-agosto 1949, p. XIV.

4. EL FERVOR PATRIÓTICO

Luego de los primeros combates del 5 de julio, la población reacciona organizando manifestaciones patrióticas el 6 de julio en Quito. Eran manifestaciones que recorrían las calles céntricas de la ciudad, desplegando la bandera y cantando el himno nacional. Los gritos eran contra los invasores peruanos y vivando al Ecuador. El ambiente de ese día, expresa la efusión patriótica que se vivía. El diario *El Comercio* de Quito, reseña:

“Apenas desfilaba una manifestación de miles de personas por la calle Guayaquil, desembocaba por otra calle una nueva manifestación y luego otra y otra que se organizaban en todos los barrios, hasta que en horas de la noche la ciudad se hallaba inundada por las manifestaciones patrióticas que se sucedían a cada momento.

Los manifestantes recibían a su paso las cálidas ovaciones y los gritos de fervor patriótico con los que cooperaban a enardecer el alma nacional herida en sus más caros derechos, el elemento femenino que llenaba ventanas y balcones.

Ese patriotismo latente siempre en el alma de todos los ecuatorianos, se puso de manifiesto en un solo grito y como un solo corazón, terminándose ipso facto cualquier diferenciación social y política que hubiera podido mantener distanciados a los ciudadanos, uniéndose en un solo y tremendo bloque ante la inicua y premeditada agresión. Cogidos de los brazos y en compactos cordones y agitando en alto el emblema nacional, manifestantes de toda edad y condición, atronaban el espacio entonando el Himno Patrio. Era el espíritu nacional que nuevamente vibraba valiente y emocionado como en las épocas de las gestas heroicas en que el Ecuador llegó a rubricar con su sangre las páginas más

brillantes de su historia cuando tenía que mantener en alto su honor y su libertad de pueblo independiente.”⁶⁸

Se atribuye una actitud radical a las manifestantes femeninas, que sobre todo expresaban los deseos de impulsar la confrontación:

“Nosotros estaremos desde el primer momento al lado de los hijos de la Patria que tienen que defender el suelo de nuestros mayores y lavar con sangre en el campo del honor la agresión peruana, era lo que manifestaba el elemento femenino que corría confundido en las manifestaciones callejeras.”

En general, las mujeres, estudiantes secundarias y universitarias, se ofrecen para marchar al frente como enfermeras.⁶⁹ Días más tarde, y aunque no se precisa de que grupo social viene la oferta, se habrían ofrecido mujeres guayaquileñas para formar una unidad del ejército para combatir en la frontera.⁷⁰

Los intelectuales agrupados en la Sociedad Jurídico Literaria, organizan reuniones y buscan dar su aporte, esperando conseguir la solidaridad de los intelectuales de América. Desean dar una versión de los hechos, para que la intelectualidad latinoamericana tome conciencia de que el Ecuador ha sido agredido, a más de que se divulguen las aspiraciones territoriales del país.

Otro sector contagiado por el fervor, es la niñez:

“Un grupo de niños de la capital, se acercó a nuestras oficinas para en nombre de la niñez capitalina ofrecer sus servicios en el

68 “El espíritu patriótico vibra indignado por la incalificable agresión peruana”. *El Comercio*, 7/7/1941, Quito.

69 *El Comercio*, 7/7/1941, Quito.

70 *El Comercio*, 11/7/1941, Quito.

puesto que se les designe, expresando al mismo tiempo, que dejaban constancia de su protesta por el ultraje del invasor.”⁷¹

Al paso de las manifestaciones, surgían oradores que provenían de partidos políticos y de instituciones que arengaban a los manifestantes con proclamas y discursos patrióticos. Por ejemplo, Juan Issac Lovato, Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano, expresó que había que postergar las diferencias, puesto que:

“ante el real y positivo hecho de defender la integridad territorial, todos los ecuatorianos sin distinción de credo ni de doctrina debían ponerse en pie y aprestarse a la auténtica defensa de nuestra nacionalidad.”⁷²

Las emisoras radiales, aparecen como un factor de información e impulso de las manifestaciones. La Radio Quito, emite informaciones y proclamas del gobierno y difunde constantemente el himno nacional. Los manifestantes se agolpan cerca del local de la radio. Esto será muy importante en el desarrollo del conflicto.

“Miles de personas que llenaban todas las calles adyacentes a este Diario se congregaron ansiosas de ir conociendo los partes que iba radiando la difusora “Quito” por medio de un potente aparato que se instaló en una de las ventanas del Diario “El Comercio”. Todas las manifestaciones que recorrían la ciudad hacían breves altos en la esquina del edificio de “El Comercio” con el fin de ir teniendo noticia de los hechos que se sucedían en el

71 **El Comercio**, 7/7/1941, Quito.

72 “El espíritu patriótico vibra indignado por la incalificable agresión peruana”, **El Comercio**, 7/7/1941, Quito.

centro de las operaciones bélicas en la frontera del sur y de las actividades que desarrollaba el Gobierno ante hechos de tanta magnitud para la vida del país.

El Himno Nacional que continuamente era ejecutado desde la Estación radiodifusora era acompañado con el canto solemne de la multitud que agitaba airoso el emblema patrio.”⁷³

El día lunes 7 de julio, prosiguieron las manifestaciones de rechazo al Perú. Aunque ya se evidencia una mayor organización y presencia de los diversos grupos sociales. Los trabajadores y los estudiantes son grupos claramente identificados, junto con pobladores de los barrios y vendedoras de mercados. El Presidente Arroyo del Río, dirige discursos a cada grupo diferenciado, exaltando su patriotismo. Todo esto debió servir para legitimar a su gobierno. En todo el país, se hallaba organizadas las guardias nacionales, que eventualmente eran contingentes civiles que podían ser movilizados. Se ofrecen muchos jóvenes o exconscriptos para ser movilizados a la frontera. Las clases altas se hacen presentes con sus contribuciones económicas, y se efectúan colectas en dinero para sostener la guerra.⁷⁴ Hay una percepción de que va a ser un largo conflicto. Posiblemente, este imaginario de una guerra intensa y de larga duración, se vio alimentado por las noticias y la información de la Segunda Guerra Mundial.

Una réplica de las manifestaciones patrióticas, se produce en las ciudades del interior y en pueblos, generalmente en las cabeceras de parroquia. Quienes organizan las manifestaciones, son

73 *Ibíd.*

74 *El Comercio*, 8/8/1941, Quito.

los curas párrocos, los maestros y los tenientes políticos, arengan a los manifestantes y proveen de discursos patrióticos. Raramente en las notas de prensa, hay alguna constancia del contenido de esos discursos. ¿Cuáles son los discursos que circulan en las reuniones y manifestaciones? Se conoce generalmente que la gente asiste a una manifestación, y allí escucha algo que tiene que ver con temas patrióticos. En una manifestación en Cumbayá, el teniente político y el director de la escuela, “improvisaron discursos sobre lo que es la Patria, y el peligro en que se encuentra.”⁷⁵ El párroco de Columbe, al concluir un desfile

“en brillante alocución supo enardecer a la concurrencia despertando un fervor indescriptible por ir a la línea de fuego a castigar al cobarde usurpador de nuestro territorio.”⁷⁶

Los actos movilizadores, generalmente terminan con una colecta destinada a la defensa nacional.

La adhesión a la defensa del país, viene de la mayoría de grupos sociales, especialmente de las clases medias y las clases populares, pero no están presentes los indios, y escasamente se menciona a sectores rurales, aunque se dice que hay 1.000 macheteros de Yunguilla en Azuay, dispuestos a ir a la frontera.⁷⁷

Se difundió la versión de que el Perú, se hallaba vinculado a los países del eje. Esta versión, se apoyaba en mensajes provenientes de la prensa norteamericana que argumentaba que una guerra o conflicto en América, favorecía los planes de expansión

75 **El Comercio**, 10/7/1941, Quito.

76 “Población de Columbe contribuye a la Defensa Nacional”, **El Comercio**, 30/7/1941, Quito.

77 **El Comercio**, 18/7/1941, Quito.

nazi o japonés.⁷⁸ En la misma tónica, una nota del diario **El Universal** de México, atribuye a los intereses totalitarios el manipular el conflicto entre Ecuador y Perú, con el objeto de quebrar el frente interamericano.⁷⁹ También se asegura que el Perú “tiene la inspiración “fecunda” de la hispanidad que le llega de Madrid, según instrucciones de Berlín.”⁸⁰

Así mismo, se pensaba que el ejército peruano tenía asesores y soldados japoneses en sus filas. Sin embargo, el mismo Ecuador, mantenía contacto con el ejército italiano, que seguía vinculado a las fuerzas armadas ecuatorianas, por lo que oficiales de la armada se hallaban estudiando en la Escuela Naval de Turín.⁸¹

En la manifestación del 9 de julio, considerada la más grande de las manifestaciones que se produjo, Gustavo Mortensen, Presidente del Concejo Municipal de Quito, en su discurso afirmó que había un largo proceso de rencor y enemistad de los peruanos que se remontaba a los conflictos entre Huáscar y Atahualpa. El discurso es en realidad una biografía de la nación que viene desde el reino de Quito hasta el presente. La ocasión permite asentar la biografía de la nación ecuatoriana. Reafirmando también el derecho al río Amazonas.

“No importa que el hecho que ahora nos mueve sea la repetición del pasaje bíblico de Caín y Abel, y que anotemos que este se reproduce con asombrosa regularidad en nuestra vida de nación. El Perú, el país hermano, nos ofende, ya lo hizo hace cuatro si-

78 “Comentarios de la prensa de EE.UU. sobre el conflicto ecuatoriano peruano”. **El Comercio**, 17/7/1941, Quito.

79 **El Comercio**, 24/7/1941, Quito.

80 “Imperialismo absurdo”, **El Comercio**, 24/7/1941, Quito

81 **El Comercio**, 19/7/1941, Quito.

glos con la agresión contra Atahualpa, la rememoró en 1829 y durante la vida republicana ha sido nuestro pan cotidiano.”⁸²

La actitud oficial de la iglesia católica, fue también la de reforzar el sentimiento movilizador. La opinión del Cardenal Carlos María de la Torre, que aunque menciona la necesidad de una conducta pacífica, tienen un contenido patriótico y justifican los actos armados de movilización en la defensa de las fronteras.

“Nadie, empero, tome esta disposición magnánima del Ecuador como indicio de impotencia o cobardía. El Ecuador ni es impotente, ni es cobarde: allí está, como testigo irrecusable de su indomable valor, la gloriosa jornada de Tarqui.

Más hidalgos, más caballerosos, más profundamente cristianos son los sentimientos que le impulsan a ir en pos de la paz.

.Que si por falta de idénticos sentimientos de su adversario, fuera arrastrado a la guerra, no la rehuirá, por cierto; antes bien, consciente de la justicia de su causa, descenderá tranquilo a la arena, desnudará la invicta espada, y a cara descubierta y visera levantada, defenderá hasta la muerte la inmaculada pureza de su honor y la santidad irrefragable de sus derechos.”⁸³

Neptalí Bonifaz, presidente electo en 1932, y descalificado tras la guerra de los cuatro días, acusado de tener nacionalidad peruana -como para no dejar sombra de duda sobre su adhesión al Ecuador-, hizo una donación de 5.600 sucres para un batallón de guardias nacionales de Guayaquil .⁸⁴

82 “Discurso pronunciado por el Presidente del Concejo de Quito en la grandiosa manifestación realizada ayer”, *El Comercio*, 10/7/1941, Quito.

83 Carlos María de la Torre, “El Ecuador no quiere la guerra porque tiene un corazón magnánimo y generoso”, *El Comercio*, 21/7/1941, Quito.

84 *El Comercio*, 18/7/1941, Quito.

El contenido de los discursos de los abogados en las poblaciones donde son requeridos, tienen que ver básicamente con explicaciones jurídicas del diferendo territorial. El Dr. José Vicente Trujillo, famoso abogado guayaquileño, dio una conferencia en un teatro de Milagro, dirigiéndose a un auditorio de trabajadores al que dijo que había que fortalecerse primero internamente y armarse antes de enfrentar al Perú.

“Recomendó el conferencista no las algazaras callejeras, que a nada conducen sino a exaltar las pasiones. Lo que necesitamos es una acción lenta pero segura; necesitamos disciplinarnos, para no ser la llama que se enciende y apaga; fortalecemos y poco a poco llegar a armarnos. Solo el día en que estemos armados, El Perú discutirá con nosotros. Las madres desempeñarán un gran papel en esta campaña.”⁸⁵

Las emisoras de radio, son el medio principal para mantener a la población enfervorizada sobre el conflicto con el Perú. En Quito, las radios HCJB y Quito. En estas dos emisoras, intervino una “Madrina de Guerra”, la Señora Cleopatra Espinosa de Santamaria, quien afirmó:

“Que, para el soldado ecuatoriano, nunca han existido las palabras retirada, derrota, capitulación, pues, siempre ha sido fiel al lema de morir antes que rendirse.

No hay porque tener temor al mayor número de enemigos pues, cuatro mil bravos de Colombia hicieron morder el polvo a nueve mil peruanos, en Tarqui; y veinte y cinco ecuatorianos derro-

85 El Comercio, 24/7/1941, Quito.

taron a dos mil peruanos en un desfiladero. El ecuatoriano de hoy no ha perdido sus virtudes, ni su valor, ni su patriotismo.”⁸⁶

Durante el conflicto, se constata en el Ecuador la participación urbana de la población en la adhesión a la defensa territorial. La movilización y la apelación al sentimiento patriótico alcanza hasta las cabeceras de parroquia, desde donde llegan adhesiones más morales que efectivas a la defensa del país. Es muy importante la transmisión oral y la persuasión personal en ámbitos estrechos o pequeños de comunicación por parte de los profesores y los abogados que son requeridos para dar explicaciones históricas y jurídicas del conflicto con el Perú a la población.

En los contenidos que se transmiten en esos días, se halla profundamente consolidada la explicación del conflicto Huáscar-Atahualpa como una guerra de liberación ecuatoriana contra el imperialismo peruano.

Las noticias de prensa mencionan constantemente sobre apoyos monetarios y en especie dirigidos hacia la guerra. Los sectores que más se adhieren a la guerra, son estudiantes, obreros y artesanos que piden ser incorporados al ejército y enviados a la frontera.

El conflicto de 1941, fue el gran momento para la educación cívica, en múltiples ambientes y escenarios, se daban charlas y conferencias históricas sobre el derecho territorial. Todo esto se vincula con la cultura jurídica de la época. También se halla relacionado con los mecanismos orales de transmisión del conoci-

86 “Todas las mujeres ecuatorianas se han constituido en Madrinas de guerra”, *El Comercio*, 24/7/1941, Quito.

miento del problema, dado que muy poca gente se informaba por medio de la lectura de la prensa.

Aunque la utilización de la radio, y especialmente la posesión de un receptor era en aquella época todavía inicial, ya jugaba un papel importante en la difusión de la información. En las ciudades, las noticias sobre el conflicto con el Perú que se recibían por radio, se hacían agolpándose donde había un receptor disponible. El General Rodríguez, quien dirigió el frente sur, dice que cuando sus tropas se habían replegado a Chilla un pueblo situado en la zona alta de la provincia de El Oro:

“había un buen radio con un altoparlante que el señor cura había colocado para su pueblo en el pórtico de la Iglesia, donde se congregaban los pobladores para oír noticias y distraerse con buena música.”⁸⁷

Unos datos sobre el acceso a la radio y los periódicos en el Ecuador una década más tarde, son ilustrativos del contraste urbano y rural. Los tres diarios que se publicaban en Quito, tenían en su conjunto una máxima circulación de 20.000 ejemplares diarios, o sea 1 por cada 10.5 habitantes. Pero los diarios capitulinos difícilmente llegaban a ciudades y poblados del interior. En un pueblo de 700 habitantes al norte de Quito, habían 7 receptores de radio, y el único que recibía un periódico era el cura del pueblo.⁸⁸ Esto permite hacerse una idea del contraste urbano rural en el acceso a medios de comunicación impresos y la radio.

87 L.A. Rodríguez, *La agresión peruana. La campaña del Zarumilla documentada*, p. 395.

88 Lilo Linke, *Ecuador: country of contrasts*, Royal Institute of International Affairs, London, 1954, p. 40.

lo que abona a la existencia de una sociedad semiletrada donde funciona básicamente la comunicación oral.

La actitud que cada país podía tener ante los países del Eje durante la segunda guerra mundial, era objeto de sospechas mutuas. Pero como siempre, los hechos reales suelen ser contradictorios. Hacia 1940, surgió en Perú una fobia antijaponesa cargada de rumores sobre una posible intervención nipona en Perú que debería culminar con una invasión militar japonesa. El Perú, según esto, sería una hipotética cabeza de playa de una ocupación militar japonesa en América del Sur. El 13 de mayo de 1940, se produjeron en la ciudad de Lima incidentes contra los comerciantes japoneses, cuando turbas de manifestantes destruyeron negocios de propietarios japoneses y chinos, y ocasionaron diez víctimas, lo que evidenciaba un sentimiento antijaponés de la población limeña.⁸⁹ Un año más tarde, durante los días de la guerra con el Perú, se alimentaba desde el lado ecuatoriano el rumor de que habían tropas japonesas combatiendo junto al ejército peruano.

Apareció una fuerte creencia acerca de la presencia de soldados japoneses en las filas del ejército peruano. Las fuentes de esta visión, son relatos que vienen del frente de batalla. También corresponsales de prensa, aseguran haber observado a estos soldados. Un oficial de los carabineros, dice

“haber visto oficiales y soldados japoneses en la línea de combate, quienes atacaron con ferocidad asesinando a los heridos

89 Luis Jochamowitz. *Ciudadano Fujimori. La construcción de un político*. Ed. PEISA, Lima, 1994, 3a. ed., p. 62.

criminalmente... (que)el observó a 25 metros de distancia, que tanto los soldados como muchos oficiales eran japoneses, añadiendo que éstos combaten furiosamente, en contraste con la actitud de los otros sectores del Ejército invasor, formados exclusivamente por peruanos.”⁹⁰

Un escritor ecuatoriano, tomando una fuente antijaponesa peruana, la misma que sostiene que los migrantes japoneses existentes en el Perú en los años 30 podían ser un ejército civil clandestino del Japón, elucubra sobre la llegada de 10.000 inmigrantes japoneses anuales, con lo que habrían potencialmente 100.000 japoneses disponibles para convertirse en soldados. Todo esto, sirve para la especulación sobre el Japón como aliado del Perú.⁹¹

Otro titular dice: “Japoneses que luchan en la vanguardia peruana se expresan en su lengua cuando son heridos en el combate.”⁹² Esto proviene del corresponsal de **El Comercio** de Quito destacado en Arenillas. El entrevistó a algunos soldados que habían escuchado hablar y gritar a los soldados en japonés. Un ciudadano orense, Luciano Platón Franco, que estuvo en Pasaje durante la ocupación peruana, dice que los soldados que él vio, eran hijos de japoneses y chinos. Que hablaban en chino.⁹³

Esta fobia antijaponesa alimentada por la coyuntura de la segunda guerra mundial, permitía encadenar el conflicto sobre la

90 “Oficiales y soldados japoneses secundan la agresión peruana a nuestros destacamentos”, **El Comercio**, 25/7/1941, Quito.

91 Rouget d’Lisle, “Ecuador y Perú serán otra España revolucionada por la fuerza del totalitarismo”, **El Comercio**, 25/7/1941, Quito.

92 **El Comercio**, 25/7/1941, Quito.

93 **El Comercio**, 28/8/1941.

alianza de Alemania y Japón con el Perú. Por eso el Perú caía dentro del ámbito totalitario.

“La libre determinación de los pueblos nunca podrá encontrarse, se comenta, en medio de la convulsión e intromisión de una raza peligrosa para el continente. Allá irá el Perú cuando se de cuenta de que está cayendo bajo el dominio amarillo. Mientras tanto el Perú, obedece a la “libre determinación” de los japoneses, del mismo modo como éstos pretenden imitar las teorías de los alemanes. El Perú debajo del Japón y el Japón debajo de Alemania. Eso es todo. Y no hay tal libre determinación del verdadero pueblo peruano a estas horas.”⁹⁴

Sin embargo, quien fuera corresponsal de **El Comercio** de Quito en Julio de 1941, afirmará después en un libro de su autoría que no habían soldados japoneses. Se había producido una confusión, puesto que probablemente se trataba de descendientes de antiguos migrantes chinos o japoneses:

“Pensando todas las relaciones que me hicieron quienes acababan de llegar del frente, las referencias de mujeres de las poblaciones fronterizas que alcanzaron a contemplar desde los montes vecinos, la entrada de los invasores a las plazas, y las declaraciones que rindieron en Santa Rosa dos desertores peruanos, llegué a la conclusión de que, en verdad, en la infantería atacante no existía elemento amarillo. Quizá por el cruce peruano-nipón, nuestros soldados creyeron ver auténticos soldados japoneses cuando en realidad no eran sino peruanos hijos o nietos eso sí de japoneses.”⁹⁵

94 “Comentarios sobre la posición política peruana”. **El Comercio**, 28/7/1941, Quito.

95 Rafael Borja, **El descalabro del 41**, p. 143.

El modo en el cual fue vivido en el Perú el conflicto armado sobre el Ecuador, permite advertir que se trata de una visión por la que el Ecuador era el país agresor. En efecto, los primeros incidentes del 5 y 6 de julio, se plantean como agresiones ecuatorianas que habían sido respondidas por el ejército peruano.⁹⁶ Se va a repetir la idea de que es el Ecuador el que inició de manera ilegítima y cobarde las hostilidades en territorio legítimamente peruano. Lo que habría hecho el Perú sería solamente responder patrióticamente a estos ataques ecuatorianos, pues el Perú se concibe como un país pacífico históricamente.⁹⁷

En Lima las primeras manifestaciones de apoyo al ejército, provinieron de estudiantes universitarios y secundarios. Desfilaron por la ciudad, terminando en la Plaza de Armas. En estos actos se canta el himno nacional. También el entusiasmo estudiantil, se traduce en el deseo de ir a la frontera. Normalmente, hay oradores estudiantiles y se produce alguna intervención del Presidente Prado. También se adhieren grupos populares.⁹⁸

Se organizan numerosas y vibrantes manifestaciones a lo largo de todo el país. En Arequipa, la ciudad más importante del sur peruano, ocurre una manifestación en contra de la “cobarde” agresión ecuatoriana. Sonaron las campanas de la Catedral y de la Iglesia de La Compañía para llamar a la gente a las calles. La manifestación terminó en la Prefectura. Allí se dieron discursos de apoyo a la valiente acción del ejército. Se hicieron también vivas al presidente Prado y al Ejército. Participaron también en esta manifestación los colegios. En Chincha una masiva manifestación patriótica marcha por las calles y se detiene frente al mo-

96 *El Comercio*, Lunes 7/7/1941, Lima.

97 *El Comercio*, 9/7/1941, Lima.

98 *El Comercio*, 8/7/1941, Lima.

numento a José Santos García un héroe de la Guerra del Pacífico. Luego la manifestación se dirigió a la Sub-Prefectura, Hubieron también espontáneos discursos patrióticos.⁹⁹

Todas las manifestaciones patrióticas que se desarrollan en diferentes lugares del país, tienen un guión muy parecido y reiterado: manifestación, discursos, gritos, se canta el himno, se hacen vivas a la patria, al ejército, al presidente. Son dirigidos por las autoridades del lugar, desfilan por las calles y acaban en las Plazas de Armas.¹⁰⁰

Después de los combates del 23 al 25 de julio, ya hay una sensación de victoria en la población peruana. El 25 de julio, hubo una gran movilización de gente en protesta a las agresiones ecuatorianas y de adhesión al Ejército, al Presidente Prado y a la Patria: “Fue una imponente exteriorización de la inquebrantable voluntad nacional de mantener incólume el honor y la integridad territorial del Perú”.

Los manifestantes desfilaron por las calles de Lima cantando el Himno Nacional y se dirigieron al Palacio de Gobierno. Luego, el Presidente Prado dio un discurso patriótico respondiendo a los oradores de la manifestación. En esta manifestación participaron estudiantes, obreros y empleados. Rindieron homenaje a las Fuerzas Armadas y sus héroes por la defensa del territorio. La manifestación empezó en el Parque Universitario, en donde se hicieron cantos, se entonó el Himno Nacional y se portaban banderas. Fue encabezada por estudiantes de San Marcos, de la Universidad Católica, de la Escuela Nacional de Ingenieros y de

99 *El Comercio*, 9/7/41, Lima.

100 *El Comercio*, Sábado 12/7/1941, Lima

Agricultura y además colegios nacionales y particulares. Estuvieron también presentes miembros del Cabildo, Monseñor Farfán, Catedráticos de universidades, Alcaldes de Lima y Callao y Jefes y Oficiales de las fuerzas armadas. La manifestación se dirigió a Plaza San Martín en donde se unieron los obreros y empleados. Al paso de la manifestación, las casas de embanderaron y cantaron vivas a las manifestantes que llevaban carteles que decían “queremos enrolarnos”. En la Plaza de Armas se dieron vivas al Presidente y a las Fuerzas Armadas. Los estudiantes gritaban: “guerra, guerra”, “queremos ir al frente”. El Presidente Prado dio un mensaje acentuando la idea que el Perú fue atacado vilmente por el Ecuador cuando al mismo tiempo decía PAZ. Los ecuatorianos tendrían intenciones de amputar Tumbes, Jaén y Mainas al territorio peruano, territorios que son indiscutiblemente peruanos. Terminado esto, se cantó el Himno Nacional y la gente se esparció gritando hurras.¹⁰¹

La celebración de la victoria peruana, habría sido masiva, al reunirse el 16 de agosto más de 100.000 personas en el Estadio Nacional de Lima. Entre fervorosas demostraciones de patriotismo, se realizó el homenaje al Jefe del Estado, a los caídos y a las fuerzas armadas. La multitud aclamó al Presidente de la República y a “nuestras victoriosas fuerzas de tierra, mar y cielo” guardando un minuto de silencio por los muertos en defensa del Perú. La bandera y el Himno Nacional solemnizaron el acto. El Presidente agradeció el impresionante homenaje. Algunos carteles en lo alto proclamaban la peruanidad de Tumbes, Jaén y Mainas y la decisión que permanezcan en la patria. El Presidente estaba acompañado por el Arzobispo de Lima y su casa mili-

101 “La grandiosa manifestación patriótica de ayer”, *El Comercio*, 26/7/41, Lima.

tar. Colocó una corona en honor a los caídos. Se exhibieron también algunos trofeos conquistados al enemigo por las fuerzas armadas (cañones, banderas, fusiles, etc.)¹⁰²

Esta fue la celebración de victoria más importante y la mejor organizada. En ella podemos ver muchos elementos juntos: el agradecimiento y adhesión al Presidente Prado y al Ejército, la idea del territorio legítimamente nacional (en los carteles de Túmbez, Jaén y Mainas), el homenaje a los caídos, etc. Sería la celebración que consolidó la victoria del Perú y que logró además reunir a distintos sectores de la sociedad peruana. Todos mostrarían hasta este momento la adhesión y apoyo al gobierno peruano.

5. NARRATIVAS DE LA GUERRA

Los ecos que la guerra del 41 han tenido en la narrativa, introducen temas no tratados en la historiografía. Todas las referencias literarias provenientes de escritores peruanos y ecuatorianos, son ilustrativas de la dimensión del conflicto y la temática étnica. Revelan de algún modo la vinculación entre los idearios nacionalistas y la condición social de los personajes literarios.

Un relato de Julio Ramón Ribeyro, "Los moribundos", tiene como contenido la dimensión local de la guerra del 41 en la retaguardia. Se desarrolla en Paita, en el norte del Perú, donde ha-

¹⁰² "La grandiosa manifestación patriótica de anoche". *El Comercio*, Domingo 17/8/41, Lima.

tar. Colocó una corona en honor a los caídos. Se exhibieron también algunos trofeos conquistados al enemigo por las fuerzas armadas (cañones, banderas, fusiles, etc.)¹⁰²

Esta fue la celebración de victoria más importante y la mejor organizada. En ella podemos ver muchos elementos juntos: el agradecimiento y adhesión al Presidente Prado y al Ejército, la idea del territorio legítimamente nacional (en los carteles de Túmbez, Jaén y Mainas), el homenaje a los caídos, etc. Sería la celebración que consolidó la victoria del Perú y que logró además reunir a distintos sectores de la sociedad peruana. Todos mostrarían hasta este momento la adhesión y apoyo al gobierno peruano.

5. NARRATIVAS DE LA GUERRA

Los ecos que la guerra del 41 han tenido en la narrativa, introducen temas no tratados en la historiografía. Todas las referencias literarias provenientes de escritores peruanos y ecuatorianos, son ilustrativas de la dimensión del conflicto y la temática étnica. Revelan de algún modo la vinculación entre los idearios nacionalistas y la condición social de los personajes literarios.

Un relato de Julio Ramón Ribeyro, "Los moribundos", tiene como contenido la dimensión local de la guerra del 41 en la retaguardia. Se desarrolla en Paita, en el norte del Perú, donde ha-

¹⁰² "La grandiosa manifestación patriótica de anoche". *El Comercio*, Domingo 17/8/41, Lima.

bía existido un tradicional contacto con el sur del Ecuador. El cuento narra la situación de dos soldados heridos que deben ser atendidos en casas privadas por falta de capacidad en los hospitales. Inicialmente no se sabe si son ecuatorianos o peruanos. Los heridos pueden comunicarse porque hablan quichua. El ecuatoriano es de Riobamba y traduce lo que dice el peruano que es de Junín. Finalmente muere el peruano.

Allí no se percibe la guerra como algo central, sino como un episodio que perturba la vida familiar. El patriotismo se halla filtrado por los vínculos y vivencias familiares. La guerra aparece como una operación militar sin mayor trascendencia. Como construcción literaria coincide con el enfoque peruano de minimizar el conflicto.

“Esa noche vino Marcos del frente. Lo habían mandado a Paita con una misión especial. Lo primero que hizo fue venir a casa y se estuvo allí hablando hasta tarde. Mi hermana lo tocaba por todas partes, para ver si no estaba herido, sorprendida de que viniera de la guerra sin que le faltara un brazo o por lo menos un dedo.

...-Déjame que me haces cosquillas- se quejaba Marcos y seguía contando la batalla de Zarumilla y la captura de Puerto Bolívar. Algunos vecinos habían venido para escucharlo.

- ¿Es verdad que lanzamos paracaidistas? -le preguntaron.
- Lanzamos seis. Uno de ellos cayó al mar y fue recogido por una lancha ecuatoriana. Pero los otros cinco capturaron el puerto.
- Y esta guerra, ¿la ganamos o no?
- Ya está ganada.

- ¡Viva el Perú!- gritó uno de los vecinos. Nadie le hizo caso.”¹⁰³

Alfredo Bryce Echenique, en **No me esperen en Abril**, ha dado desde una versión de tono humorístico al recuerdo de la guerra del 41. Un acontecimiento lejano en el tiempo. Una situación remota que muestra un tipo de anécdota relativa a la ineficacia del ejército peruano.

“También durante el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche, el Perú salió airoso de una de esas guerras fratricidas que han hecho que los latinoamericanos se conozcan poco y mal, lo suficiente para odiarse, muchas veces. El país se lanzó a una guerra fronteriza con Ecuador, y hubo héroes y mariscales. Aunque tampoco faltan los mal pensados que hablan de un fatídico autogol, de esos tan típicos en el fútbol peruano. Un avión habría sobrevolado una ciudad enemiga, según la siniestra versión, lanzando con tal fatal como perfecta puntería la bomba que mató, mientras leía tranquilamente el periódico en el patio de su casa, a un ciudadano peruano residente en el Ecuador. ¿Héroe o mártir?, that was the question.”¹⁰⁴

En esta novela de Bryce, se introduce una referencia a los cholos como parte fundamental del ejército peruano: “Y nuestros cholos son para las guerras con Chile, con Ecuador.”¹⁰⁵

En **La ciudad y los perros** de Mario Vargas Llosa, hay una mención relativa a como se halla interiorizado en el ejército el te-

103 Julio Ramón Ribeyro, “Los moribundos” (1961), en **Cuentos completos**, Ed. Alfaguara, Madrid, 1994, p. 147.

104 Alfredo Bryce Echenique, **No me esperen en Abril**, PEISA, Lima, 1995, p. 430

105 *Ibíd.*, p. 36.

ma del conflicto con Ecuador y Chile. En cierto modo, se sintetiza una parte de la mentalidad militar peruana:

.-Pero, mi capitán -repuso Gamboa-. Estamos rodeados de enemigos. Usted sabe que el Ecuador y Colombia esperan el momento oportuno para quitarnos un pedazo de selva. A Chile todavía no le hemos cobrado lo de Arica y Tarapacá. -Puro cuento- dijo el capitán, con un gesto escéptico-. Ahora todo lo arreglan los grandes. El 41 yo estuve en la campaña contra Ecuador. Hubiéramos llegado hasta Quito. Pero se metieron los grandes y encontraron una solución diplomática, qué tales riñones. Los civiles terminan resolviendo todo. En el Perú, uno es militar por las puras huevas del diablo.”¹⁰⁶

Hay una diferencia de procesamiento de las guerras. La guerra del Pacífico tuvo en el Perú una explicación parece bastante difundida que responsabilizó de la derrota sobre todo a las clases dirigentes. Miguel Gutiérrez, un escritor de Piura, dice que en cambio la guerra de 1941 ha producido recuerdos más vinculados a la picaresca. El se refiere a relatos situados en los años 50, alrededor de la participación de soldados provenientes de esa parte del norte peruano.

“Los relatos que yo escuchaba relativos a la guerra con el Ecuador pertenecían a la picaresca antes que a la épica. Recuerdo que en las noches sofocantes aquellos jóvenes veteranos de una conflagración, descalzos y con el torso desnudo, gustaban evocar el paso victorioso a través de la frontera en una campaña no desprovista, seguramente, de rigores y de actos de honor y coraje. Pero si bien no faltaban alusiones a encuentros y escaramuzas

106 Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, Seix Barral, Barcelona, 1968, p. 185.

bélicos, a desplazamientos de tropas, a marchas y contramarchas, las festivas evocaciones se centraban en los componentes erótico-violatorios que todo conflicto armado supone. No hacía mucho, un ex-cabo para reparar un acto que su conciencia juzgaba impugnable había viajado a la zona del conflicto y había vuelto desposado con una atractiva mujer del campo enemigo que fuera víctima de las apetencias de los vencedores. He dicho que mi antiguo barrio era de gente pobre, muy pobre, y por esos años no había alumbrado eléctrico y por lo tanto ningún vecino podía permitirse el lujo de poseer un radio. Sin embargo en aquella cuadra uno de los vecinos, que había alcanzado el rango de sargento durante el conflicto y era ahora un esforzado aunque huraño hojalatero, era propietario de una hermosa y codiciable vitrola RCA Víctor de manivela y de una surtida colección de discos de pasillos y arias operáticas que nos hacía escuchar cada vez que se embriagaba, mientras nos refería la manera en que se hizo de esa parte del botín de guerra.”¹⁰⁷

Para el Ecuador, mencionemos en primer lugar a Leonardo Chiriboga, un oficial del ejército ecuatoriano que escribió un conjunto de relatos alrededor del conflicto con el Perú. Se trata del libro **Sucedió en la frontera**, que incorpora algunos relatos publicados en **El Comercio** meses antes de julio de 1941, y otros, escritos con posterioridad al conflicto. Un relato titulado “Tenorio y machetero” ofrece indicaciones sobre la composición del ejército. Allí están gentes de carácter urbano con campesinos costeños, y aparece también un indio otavaleño:

“El guanguo Felipe era un magnífico indio de Otavalo: ancho de hombros, brazos formidables para rajar leña y tumbar árbo-

107 Miguel Gutiérrez, “El descubrimiento de la novela”, **Socialismo y Participación**, No. 66, junio 1994, Lima, p.92.

les, piernas de atleta y corazón de niño. Era la nota pintoresca del Batallón “Cayambe”, huasipungo de la sierra trasplantado al trópico; orilla de totoras del lago San Pablo, adornando las márgenes de tabacales del Zarumilla; poncho color de amapola y de racimo de moras, en medio del amarillo oro de los guayacanes y laureles floridos; trenzas tradicionales, bien peinadas; herencia de sus abuelos los incas, en contraste con las cabezas de Medusa de los manglares palúdicos.”¹⁰⁸

El indio Felipe había sido reclutado para ayudante de cocina, pero se le incorpora a una patrulla como soldado, explicándole que los peruanos son herejes y que quieren robar la Virgen del Quinche. Cuando el indio habla con un cabo, le dice “patrón cabo”. De modo que el indio aparece reproduciendo su rol inferior en el ejército. A quien además hay que explicarle de otro modo la necesidad de combatir a los peruanos, puesto que solo así puede comprender las diferencias con el Perú. Se sugiere con esto que los indios no podían asimilar los idearios patrióticos.

En otro relato, aparece en cambio un sargento que se reconoce como cholo. Una condición étnica que reivindica los valores patrióticos:

.-“Algún día les hemos de hacer comprender a los que han usurpado los derechos del pueblo, que nosotros, los cholos, los humildes, somos los verdaderos dueños de la tierra!...Que nosotros somos quienes sentimos el amor a la Patria, por encima de todas las ambiciones personales!

108 Leonardo Chiriboga, “Tenorio y machetero”, en **Sucedió en la frontera**, Ed. Espejo, Quito, 1944, p.6.

- Todos estamos con usted, mi sargento, porque todos tenemos el patriotismo en nuestras venas; porque todos hemos mamado en el seno de nuestras madres el amor a la tierra ecuatoriana!”¹⁰⁹

..Y claro, tampoco podía faltar un cabo socialista que en un diálogo con un subteniente apunta a reivindicar la necesidad de cohesión interna del país y de fortalecimiento del ejército:

“Disculpe si ofendo sus opiniones, pero usted y mis compañeros saben que soy socialista y que los de mi Partido analizamos las cosas con mucha serenidad. Siempre oímos decir que los diplomáticos tienen la culpa de todo; yo no estoy muy de acuerdo con eso por la sencilla razón de que es imposible que un diplomático tome actitudes valientes si sabe que no tiene el respaldo de un ejército bien armado; si conoce que su país vive siempre desorganizado y pobre; que el pueblo no está unido con los gobiernos de los capitalistas y explotadores. Lo primero, mi subteniente, es que las cosas marchen bien de casa para adentro; que haya justicia y honradez; que todos seamos hermanos que trabajan unidos pensando en la organización del país; que nos hagamos respetar primero por nuestra solidez interna; que el pueblo deje de ser un pobre estropajo de los ambiciosos.... El camarada Stalin se quedó calladito durante muchos años, organizando el Gobierno del Pueblo y cuando ya estuvo fuerte, recién les habló en voz alta a los Totalitarios....”¹¹⁰

En otros relatos, se insiste en la valentía y arrojo del soldado ecuatoriano frente a la cobardía del soldado peruano. “Por lo demás, son unos maletas para combatir; hasta cuando están diez

109 Leonardo Chiriboga, **Sucedió en la frontera**, Ed. Espejo, Quito, 1944, p.52.

110 *Ibíd*, p. 66.

contra uno salen corriendo!”. “Solo cuando están treinta o cuarenta contra uno y se sienten bien apoyado por mortero, cañone, avione y marina, se hacen lo valiente!. Pero el infante, individualmente, no sirve ni para limpiarle lo zapato a nuestro soldado.”¹¹¹ Esto último es dicho por un soldado costeño, con su característica habla regional.

Esto muestra los modos de percibir la cuestión peruana desde los años veinte y treinta. Pero también ha sido parte de una mitología heroica del soldado ecuatoriano.

Juyungo, de Adalberto Ortíz, es una novela que en su capítulo final alude a la guerra del 41, presentando la participación de la población negra y mestiza de Esmeraldas a través de sus personajes que representan las distintas vertientes étnicas de la provincia. En la trama de la novela, la participación en la guerra surge como una conclusión relativa a una historia que implica la articulación de un tema regional con lo nacional. Pero esta conexión, se realiza a través de la participación en un conflicto de fronteras. En un pasaje sobre la participación en los combates de la frontera sur, se aprecia la composición social del ejército ecuatoriano.

“Allí estaba Antonio Angulo, pálido y cenizo, tal si estuviera muerto, acostado boca abajo. Más acá Nelson Díaz, apuntando cuidadosamente, sereno, con un mechoncito de pelo caído sobre la sien, que la brisa movía ligeramente; lo vio disparar y arrugar la cara inquisitivamente. Otros negros disparaban más allá. Al otro lado, observó a los serranos coloraditos, recién bajados de lo interandino, cholos sufridos, callados, parecíanle cayapas ves-

111 *Ibíd.*, pp.100-101.

tidos de soldados; aun los más blancos y colorados tenían mucho de indio. Y él, entre ellos, peleando por el mismo motivo, lleno quizá de iguales pensamientos, de las mismas angustias, de idénticas desesperanzas. Pero estos indios no lo miraban ni bien ni mal; tal vez bien, a lo mejor. Ninguno sabía su historia, ni se preocupaban de ella. Estos indios tenían en la maleta de sus recuerdos, una vida diferente; pero igualmente miserable. ¿Valía cualquiera de ellos más que un negro? Nadie era mejor, nadie peor: tontera de la gente: “y el que no tiene de inga, tiene de mandinga”, decía Nelson. Ascensión Lastre, el más negro de los negros, estaba como un hermano junto a aquellos indios. Siempre había estado mezclado con indios. Toda su vida, sólo fue un negro entre indios.”¹¹²

Este fragmento es muy ilustrativo de la composición del ejército en la línea de combate. Hay negros y cholos. Sin embargo, la voz del narrador tiende por un instante a atribuir a quienes identifica como cholos, el carácter de indígenas. Es pues una mirada costeña que tiende a confundir cholos e indios.

Aparece también un “longuito cocinero” que da abastecimientos; y en otra parte, los soldados son claramente identificados como cholos de la sierra.¹¹³ Es decir, el mismo tipo de personajes que se encuentran en los relatos de Chiriboga.

Estos textos, que expresan una representación de la dimensión étnica de la guerra, permiten interrogarnos sobre el rol que jugó el campesinado indígena en este conflicto de fronteras.

112 Adalberto Ortiz, *Juyungo*, [1943], Ed. Salvat, Navarra, 1982, pp. 212-213. La mención del personaje Ascensión Lastre en su anterior contacto con los indios, se refiere a las relaciones entre los negros del norte de Esmeraldas con los Chachis, mencionados como Cayapas en la novela.

113 *Ibíd.*, pp. 213 y 216.

Aunque no hay certeza, diversos contingentes indígenas ya habrían formado parte del ejército peruano en el último tercio del siglo XIX. Charles Wiener, un viajero francés que recorrió los países andinos hacia 1870, describe al ejército peruano compuesto por un componente indígena. Pero él como europeo, probablemente no pudo distinguir adecuadamente a mestizos e indios. Sin embargo Wiener tenía bastantes dudas de que los indígenas se hallasen bien identificados con los símbolos patrios, tales como la bandera nacional. Señala que el indio,

“No tiene por lo demás ninguna noción de la bandera, lo cual se explica en un país donde el soldado no ve por lo general el fuego del combate sino en las guerras civiles. Pelea cuando se lo manda su oficial, sin convicción pero con ira espantable. No hiere, mata; entonces se anima su melancólico rostro, se enciende su mirada, y su boca se abre en amplia sonrisa de satisfacción.”¹¹⁴

Estas afirmaciones, eran anteriores a la guerra del Pacífico, cuando se producirá la vinculación de campesinos indígenas a una guerra patriótica. Esto ha producido un debate muy intenso en la historiografía peruana.

En efecto, diversos segmentos del campesinado indígena tuvieron una experiencia de incorporación al ejército, particularmente durante la guerra del Pacífico (1879-1883), cuando numerosos contingentes indígenas participaron en los combates de la sierra central peruana. Fueron fuerzas irregulares que se enfrentaron al ejército chileno, cuando este ocupó esa región peruana.

114 Charles Wiener. **Perú y Bolivia. Relato de viaje**, IFEA-UMSM, Lima, 1993 (1880) p. 783.

Por otro lado, las afirmaciones de Basadre, sugieren que el ejército peruano ya había traído a sus filas al campesinado indígena desde 1898, al implantarse ese año el servicio militar obligatorio. El efecto que producía en los indígenas peruanos su incorporación al ejército, era su conversión en cholo, denominación que alude al mestizo de origen indígena. Según Varallanos, "El servicio militar trae al indio a los cuarteles y amestiza su espíritu, pule sus modales, le despierta el sentimiento patriótico, forjándole una conciencia peruana que contrarrestará su conciencia comunal, de hombre encarcelado entre montañas o en los linderos de su parcialidad."¹¹⁵

En Bolivia, se halla ampliamente documentada la participación de indígenas quichuas y aymaras en la guerra del Chaco, que enfrentó a Bolivia y Paraguay en 1936.¹¹⁶

Luego de la revolución liberal, en el Ecuador, habían sido incorporados al ejército grupos de campesinos mestizos de la sierra central especialmente. En 1921, se propone iniciar un registro de la población indígena pensando en su posible vinculación al ejército. Por este y otros motivos, se produjo una importante movilización indígena que cubrió Guamote, Licto y Columbe en Chimborazo en mayo de 1921 opuesta a su incorporación a la conscripción. Las relaciones del ejército con los indígenas fueron bastante conflictivas. En los años veinte y treinta, los bata-

115 José Varallanos, **El cholo y el Perú. Introducción al estudio sociológico de un hombre y un pueblo mestizos y su destino cultural**, Imp. López, B. Aires, 1962, p. 203.

116 René Arze, **Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco**, CERES, La Paz, 1987.

liones “Yaguachi” y “Carchi”, por ejemplo, se especializaron en la represión y control de levantamientos indígenas.¹¹⁷

Una opinión oficial sobre la solución boliviana de enrolar al indio en el ejército, apareció en los años veinte, pero no fue llevada a la práctica. Parece que el factor principal que impedía la incorporación del indio al ejército, eran ante todo opiniones de naturaleza racista. Un ministro dice al respecto:

“Los demás aspectos de esta multifásica cuestión (de las comunidades indígenas) corresponden al Estado ecuatoriano en todos los ordenes de sus actividades y quizá, en mi concepto, cabría ensayar el sistema empleado ya en otras naciones como Bolivia, de enrolar al indio en el Ejército, a fin de educarlo con la necesaria presión y poder incorporarlo a la vida colectiva. Sabido es que ya entre nosotros el Cuartel es la prolongación de la Escuela e indudablemente la raza vencida, abyecta y degradada hoy, podría por ese medio levantar su nivel con el ejemplo, la instrucción, la disciplina y el espíritu de corporación.”¹¹⁸

Puede inferirse que en el ejército ecuatoriano había un cierto debate sobre como lograr incorporar a los indígenas como soldados. Desde posiciones que veían la dificultad por características biológicas del indio, hasta visiones que enfatizaban la necesidad imperiosa de vincular al indio con la nación a través del ejército.

117 Las relaciones del ejército con la población indígena, se basaron en la fuerza, dada su presencia como fuerza represiva en los levantamientos indígenas. En los primeros años de la década del veinte, sostiene Remigio Cordero, que cuando se produjeron levantamientos indígenas, el ejército fue despachado “a cazar indios rebeldes, a matarlos en montón.” Remigio Romero y Cordero, **El ejército en cien años de vida republicana**, [1933], reed. facsimilar, Biblioteca Ecuatoriana, Facultad de Economía, Univ. de Guayaquil, 1980, p. 203.

118 **Informe del Ministerio de Agricultura y Previsión Social, 1929-1930**, p. 48.

Un texto, escrito por Leonardo Chiriboga, un intelectual militar muy imbuido de conceptos raciales, puesto que parte de la existencia de razas en el Ecuador, efectúa algunas apreciaciones sobre el rol del indio en el ejército. Viene a ser una respuesta a las fórmulas de integración del indio al ejército que seguramente se discutían a su interior. Refuta que el indio sea un buen caminador, y su resistencia a las condiciones adversas. Utilizando los datos de los higienistas, su argumentación está dirigida a mostrar las taras de los indígenas, bajo el concepto de “degeneración biológica”. Pero en general piensa que el pueblo ecuatoriano se halla también atrapado por lo mismo. Dice también que el soldado ecuatoriano no es valeroso.¹¹⁹

“Está visible a los ojos de todos el verdadero enanismo que existe en las clases inferiores. Nuestra vista se ha acostumbrado ya a ver esas indias o indios de talla ridícula, por eso no nos llama mayormente la atención, pero nos permitimos recordar que se fije la atención sobre este particular, para que se compruebe que casi la totalidad de la gente india es de una talla que raya en el enanismo, siendo, desde luego, mucho más pequeña que la raza japonesa y china.

Ved pasar un Batallón de Conscriptos, y a excepción de pocos individuos (que por lo general son de raza blanca o mestiza) y observaréis la talla infantil de toda esta juventud de 19 a 20 años, que ha sido llamada al servicio militar.

Consideremos la influencia que tiene la talla y la corpulencia para las acciones militares y llegaremos a la conclusión de que una

119 Leonardo Chiriboga, “Problema del indio examinado desde el punto de vista de la organización militar”, [1939], en J. Trujillo, **Indianistas, indianófilos, indigenistas**, ILDIS/Abya-Yala, Quito, 1993, p. 619.

tropa casi enana y tarada de debilidades musculares, no tiene la menor aptitud para el combate cuerpo a cuerpo y para el asalto a la bayoneta. El más vigoroso espíritu y la mejor conducción de las operaciones fracasará en el último instante, en el instante supremo en que se enfrente el hombre al hombre, en competencia de pujanzas físicas individuales.

Nos queda el consuelo de que esta triste realidad racial también es un mal que aqueja a nuestros probables adversarios, en igual o en peor gravedad degenerativa, especialmente en el Perú. Por lo tanto, también ellos tendrán que sufrir las consecuencias anotadas dentro de la organización militar.”¹²⁰

Su diagnóstico, pesimista también de la población mestiza, apuntaba a que los aptos para el ejército eran fundamentalmente los blancos y una minoría de mestizos. Los indios podían ingresar al servicio militar, pero como cargadores. Su propuesta apunta a que los indios integren básicamente los batallones de trabajadores y de transporte de carga a espaldas. Los batallones de trabajadores para abrir caminos, y los de carga para los abastecimientos. De este modo, se está proponiendo una estructura de castas que reproduce en el ejército la que existe en la sociedad y reafirma la división del trabajo vigente.

Cuando aún no había concluido el fuego en la frontera, Segundo Luis Moreno, un músico militar influido por ideas indigenistas, afirmaba rotundamente que la mejor solución para mejorar el ejército era incorporando a los indios, puesto que ellos si sabrían defender la soberanía nacional. El artículo de Segundo Luis Moreno, es una defensa de la cultura indígena, en polémica

¹²⁰ *Ibíd.*, pp. 610-611.

con las medidas gubernamentales que prohibían las fiestas indígenas. Esto se une a su argumento relativo a enrolar a los indios al ejército, donde adquirirían educación y valores patrios. Se pronunció por que el ejército deba tener un 70% de indios en sus filas. Así mismo, produciría como efectos la ciudadanía y la civilización de los indígenas, meta acariciada por los indigenistas. Esto quiere decir que la cuestión de la cuota racial en el ejército estaba en las mentes de los mandos militares.

“Pero aquí, so pretexto de levantar el nivel intelectual y moral del indio, se le prohíbe al infeliz, bajo severas penas y multas, toda manifestación del arte autóctono; es decir, que se le quiere despojar violentamente de lo mejor que el aborigen ha podido producir durante los siglos, y que los gobiernos tienen el deber de fomentar su cultivo, aprovechando para esto de los elementos del progreso moderno(...).

¿Por qué, ahora que se ha implantado el servicio militar obligatorio, no hacer que la raza indígena concorra, a lo menos al principio, con el SESENTA o SETENTA POR CIENTO de los conscriptos? Pues, los cuarteles pueden ser -si las cosas se hacen como es debido- escuela práctica de cultura y civismo para los indios, quienes, juntamente con el idioma castellano y las costumbres de los civilizados, aprenderán a leer y escribir, y el contacto con personas de mejor rango les hará palpar las ventajas de la civilización actual. Irán por consiguiente, adquiriendo más elevado concepto de sí mismos y comprenderán sin esfuerzo el error de haberse mantenido al margen de la civilización error que no querrán cometerlo otra vez; y de hecho no lo cometerán, porque el indio que entra una vez de soldado queda encuadrado para siempre entre la gente civilizada.

Pero para que la conscripción rinda el mayor provecho en los indios, terminado el tiempo de servicio debiera dedicárselos, en el mismo cuartel -sujetos al régimen militar- durante un año o dos, al aprendizaje de las artes y las industrias más adecuadas a su condición -agricultura, albañilería, textura, etc., con lo que ganaría inmensamente el país; pues, contaría cada vez con mayor número de ciudadanos útiles para su prosperidad y aptos para su defensa. Más, para que esta labor no resulte contraproducente, el Gobierno debiera fundar cuanto antes escuelas para aborígenes de uno y otro sexo, en número suficiente; con lo cual los que fueron ingresando al cuartel con los contingentes posteriores, irían a las filas sabiendo leer y escribir - lo cual representaría un gran ahorro de tiempo y de trabajo- y cuando retornaran a sus hogares después de cumplir con su deber patriótico, no las hallaran indignas de ellos a las mujeres de su raza, sino que verían claramente que, gracias al beneficio efectivo del cuartel y de la escuela, se han elevado conjuntamente en su condición.”¹²¹

Algunos rasgos de la vida moderna tales como la adquisición de la ciudadanía y la conciencia nacional, son, o han sido los elementos distintivos que definen a un ciudadano de alguna nacionalidad. En el proceso de incorporación de las masas rurales al estado nación moderno, aparece como fundamental una idea de homogeneización étnica y lingüística dirigida por los grupos sociales dominantes. En la medida que este proceso es lento y sinuoso, los campesinos tardan mas tiempo en “comprender” e identificarse con la nación que se les promete. Al respecto nos ha recordado Eric Hobsbawm que los campesinos del sur de Italia, hasta comienzos del siglo XX, no sabían que vivían en Italia, Así

¹²¹ Segundo Luis Moreno, “Tradicionalismo de la raza indígena”, *El Comercio*, 30/7/1941, Quito.

como los indios del Perú no sabían que eran peruanos hasta la década del cuarenta de este siglo.¹²²

Podemos por eso preguntarnos: ¿desde cuando los indígenas del Ecuador, se asumen como ecuatorianos? Parece ser que solo desde la década del cincuenta, con el uso de la bandera nacional y la divulgación de valores patrióticos que hiciera la Federación Ecuatoriana de Indios. También con la incorporación de los indígenas al ejército, mediante la conscripción, se inició ese aprendizaje tortuoso de los símbolos nacionales tradicionales. Y esa vinculación del indio al ejército ecuatoriano solo comienza después de 1960.¹²³ Probablemente haya existido una incorporación parcial con posterioridad a 1940.¹²⁴ No hay que olvidar que el uso del idioma castellano, era para el indio un lenguaje administrati-

122 Eric Hobsbawm, **Naciones y nacionalismo desde 1780**, Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

123 El tema de incorporación del indio al ejército ecuatoriano no ha sido estudiado. Habría que situar el comienzo del proceso, en la década del sesenta, con la creación de un batallón de conscriptos que hacían el servicio militar en una hacienda del ejército ecuatoriano. La institución se denominó Conscripción Agraria Militar, y se hallaba situado en Cayambe, muy cerca de una zona de organizaciones indígenas que habían emprendido una lucha por el control de las haciendas del Estado desde los años veinte.

124 El informe del Ministro de Defensa de 1948, anota sin especificar el tipo de población rural que es reclutado con la conscripción. "El personal de la conscripción ingresa a los cuarteles con un alto porcentaje de analfabetos. Al cabo de la conscripción, abandonan los cuarteles convertidos en ciudadanos.

Merece apreciarse el mejoramiento físico y de aptitudes generales que revelan los conscriptos al terminar su servicio. La mayor parte de ellos demuestran su deseo de continuar en las filas.

Si bien la conscripción tiende a alejar al campesino de su tierra, con evidente daño de la producción agrícola; en cambio eleva apreciablemente el nivel medio de la cultura popular." (Ingeniero Manuel A. Navarro. Ministro de Defensa Nacional, **Informe a la Nación**, 1948, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, p. 54).

vo y un idioma en el que se expresaba cotidianamente la discriminación y la dominación étnica.

6. UNA REFLEXIÓN FINAL

Las dos décadas anteriores a 1941, fueron de profundas transformaciones sociales y políticas que esbozaron en Perú y Ecuador diversas opciones políticas nacional- populares enfrentadas a la política oligárquica. Esto de alguna manera había incidido en la definición de identidades sociales que pugnaban por ser reconocidas. Esto sobre todo ocurría en las capas medias y las clases populares urbanas. La definición dominante del tema limítrofe en el Ecuador, politizó la identidad nacional. Indica Taguieff que:

“Lo que se ha convenido en llamar la identidad nacional solo pasa a lo político cuando el conjunto de las demás identidades o pertenencias, componentes y fuentes del vínculo social como el sentido común, están alteradas, socavadas o en trance de hundimiento.”¹²⁵

Esto tiene sentido en la medida de que la fractura regional y étnica del Ecuador, podía ser encapsulada en un sentimiento identitario nacionalista fundado en un imaginario de fronteras.

Los procesos de formación del Estado nacional en Ecuador y Perú, tuvieron ritmos y profundidades distintas. Históricamente,

¹²⁵ Pierre-André Taguieff, “El nacionalismo de los “nacionalistas”. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia”, en G. Delannoi y P.A. Taguieff. **Teorías del nacionalismo**, Ed. Paidós, Barcelona, 1993, p. 70.

vo y un idioma en el que se expresaba cotidianamente la discriminación y la dominación étnica.

6. UNA REFLEXIÓN FINAL

Las dos décadas anteriores a 1941, fueron de profundas transformaciones sociales y políticas que esbozaron en Perú y Ecuador diversas opciones políticas nacional- populares enfrentadas a la política oligárquica. Esto de alguna manera había incidido en la definición de identidades sociales que pugnaban por ser reconocidas. Esto sobre todo ocurría en las capas medias y las clases populares urbanas. La definición dominante del tema limítrofe en el Ecuador, politizó la identidad nacional. Indica Taguieff que:

“Lo que se ha convenido en llamar la identidad nacional solo pasa a lo político cuando el conjunto de las demás identidades o pertenencias, componentes y fuentes del vínculo social como el sentido común, están alteradas, socavadas o en trance de hundimiento.”¹²⁵

Esto tiene sentido en la medida de que la fractura regional y étnica del Ecuador, podía ser encapsulada en un sentimiento identitario nacionalista fundado en un imaginario de fronteras.

Los procesos de formación del Estado nacional en Ecuador y Perú, tuvieron ritmos y profundidades distintas. Históricamente,

¹²⁵ Pierre-André Taguieff, “El nacionalismo de los “nacionalistas”. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia”, en G. Delannoi y P.A. Taguieff. **Teorías del nacionalismo**, Ed. Paidós, Barcelona, 1993, p. 70.

el Estado peruano realizó más tempranamente la centralización estatal y concretó su territorialidad, al definir sus fronteras. Y también expresó una mayor capacidad infraestructural al desarrollar vías de comunicación que articularon el territorio y permitieron una mayor posesión efectiva. Por otra parte, era un Estado con mayor capacidad organizativa en lo que tiene que ver con la dotación y peso de sus cuerpos armados.

El Ecuador, al visualizar un territorio ideal había creado un imaginario territorial que poco tenía que ver con la posesión y control efectivos. En tanto que su capacidad infraestructural era menor, dado que inmensas porciones del territorio nacional no se hallaban vertebradas, debido a un insuficiente desarrollo de las vías de comunicación. La capacidad organizativa del Estado ecuatoriano, se hallaba debilitada por la fragmentación en la sociedad y sus cuerpos armados.

La definición histórica de la identidad nacional del Ecuador a través del Perú como la nación enemiga, ha evidenciado la dificultad en disponer de referencias nacionales básicas diferentes a las fronteras territoriales. Distintas generaciones y sectores sociales, vivieron en diversos momentos históricos la experiencia particular de una identidad nacional fundada en la oposición al Perú. Si en 1941, en un país predominantemente rural, se vivió el conflicto a través de las capas medias y sectores populares organizados, después se convirtió en un recuerdo traumático que se alimentaba cada aniversario del protocolo de Río de Janeiro. En tanto que cada aniversario de la guerra del 41 aludía a un recordatorio de héroes y la resistencia al Perú. De allí que:

“el impacto cierto y decisivo de la crisis del 41 fue la debacle ideológica que desató. Todo se cuestionó alrededor de la idea nacional.”¹²⁶

Después de 1941, surgieron algunas interpretaciones sobre la identidad nacional. Eran elaboraciones de intelectuales, que tenían su mayor motivación en el sentimiento de derrota. La más conocida y de más amplia influencia fue la de Benjamín Carrión. El enunció la conocida “teoría de la nación pequeña”, argumentando que el Ecuador debía ser grande más por su cultura que por su territorio. Un llamado metafórico a pensarse como un país de menor dimensión al de las aspiraciones territoriales imaginarias.

Según la observación de Charles Tilly, la guerra ha sido definidora en la formación y desarrollo de los Estados nacionales al producir cambios internos por la distribución del poder, y cambios externos en las relaciones entre Estados.¹²⁷ Pero la guerra del 41, con una escala y duración limitadas, condujo al desarrollo del ejército ecuatoriano, siempre vigilante y pendiente del ejército peruano, lo que llevó a ingentes gastos en defensa y a una creciente influencia de los militares en la institucionalidad estatal.

La historiografía y la geografía tal como se conoce, contribuyeron a una incompreensión de los hechos históricos. Esto ha ocurrido en un gran consenso entre las distintas vertientes de la historiografía y la opinión pública. Salvo matices, primo el prejuici-

126 Rafael Quintero y Erika Silva, **Ecuador: una nación en ciernes**, Vol.I., FLACSO/Abya-Yala, Quito, 1991, p. 454.

127 Charles Tilly, **Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990**, Alianza Universidad, Madrid, 1992, pp. 272-274.

cio y la negativa a la comprensión de los acontecimientos. En esto ha pesado mucho el uso del tema limítrofe como un factor de la lucha política en el Ecuador. Las fuerzas políticas, se sometieron a un chantaje mutuo para no bajar la guardia ante el Perú.

La guerra del 41 hubo de mostrar la fragilidad de la construcción estatal ecuatoriana. Su poca capacidad por articular un territorio. Por ello, la persistencia en la definición de un territorio imaginario después de 1941 como un mecanismo de unificación ideológica, dejó pendientes las fracturas étnicas y regionales, los verdaderos problemas del Estado nacional ecuatoriano.

BIBLIOGRAFIA

Anderson, Benedict

- 1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México D.F.

Anderson, James

- 1986 "Nationalism and Geography", en J. Anderson, *The rise of modern State*, Harvest Press, Brighton.

Anónimo

- 1973 *Eloy G. Ureta. Trayectoria de una vida*, Lima.

Arze, René

- 1987 *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, CERES, La Paz.

Basadre, Jorge

- 1948 *Chile, Perú y Bolivia independientes*, Ed. Salvat, Barcelona-B.Aires, [T. XXV de la *Historia de América y los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros].

Borja, Rafael A.

- 1971 *El descalabro del 41*, CCE, Quito.

Bryce Echenique, Alfredo

- 1995 *No me esperen en Abril*, PEISA, Lima.

Chiriboga, Leonardo

- 1944 *Sucedió en la frontera*, Ed. Espejo, Quito.

Chiriboga, Leonardo

- 1993 "Problema del indio examinado desde el punto de vista de la organización militar", [1939], en J. Trujillo, *Indianistas, indianófilos, indigenistas*, ILDIS/Abya-Yala, Quito.

Cotler, Julio

1978 *Clases, estado y nación en el Perú*, IEP, Lima.

Cueva, Agustín

1988 *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Ed Planeta, Quito.

Deler, Jean Paul

1987 *Ecuador. Del espacio al Estado Nacional*, Banco Central, Quito.

De la Torre Espinosa, Carlos

1993 *La seducción velasquista*, Ed. Libri Mundi-FLACSO, Quito.

Delgado, Luis Humberto

1944 *Las guerras del Perú. Campaña del Ecuador*. vol. 1, Ed. Latino América, Lima.

Escolar, Marcelo, Silvina Quintero Palacios y Carlos Reboratti

1994 "Geographical identity and patriotic representation in Argentina", en David Hooson (ed.), *Geography and national identity*, Blackwell, Oxford UK & Cambridge USA.

Esvertit Cobes, Natalia

1995 "Caminos al Oriente. Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonia ecuatoriana 1890-1930", en Pilar García Jordán (Coord.), *La construcción de la Amazonia andina (Siglos XIX-XX)*, Ed. Abya-Yala, Quito, pp. 287-356.

García-Sayán, Diego

1990 "Los límites del Perú con el Ecuador", en Ramón Bahamonde Bachet (ed.), *Relaciones del Perú con Brasil, Colombia y Ecuador*, Centro Peruano de Estudios Internacionales, Lima, pp. 27-94.

Geertz, Clifford

1990 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 4a. reimp.

Gutiérrez, Migue

1994 "El descubrimiento de la novela", *Socialismo y Participación*, No. 66, junio, Lima.

Hobshawm, Eric

1991 *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona.

Ibarra, Hernán

1998 *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, Abya-Yala/Marka, Quito.

Informe del Ministerio de Agricultura y Previsión Social, 1929-1930.

1939 *Informe a la Nación del Ministro de Defensa Nacional Sr. Dn. Galo Plaza*, Talleres Gráficos del Colegio Militar, Quito.

Informe a la Nación, Ingeniero Manuel A. Navarro. Ministro de Defensa Nacional 1948, Talleres Gráficos Nacionales, Quito.

Jochamowitz, Luis

1994 *Ciudadano Fujimori. La construcción de un político*, Ed. PEISA, Lima, 3a. ed.

Klaren, Peter

1975 *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*, IEP, Lima.

Klaren, Peter

1992 "Los orígenes del Perú moderno, 1880-1930", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 10, Ed. Crítica, Barcelona.

Lausent Herrera, Isabelle

1986 "Los inmigrantes chinos en la Amazonia Peruana", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, vol. XV, Nro. 3-4, Lima.

Linke, Lilo

- 1954 *Ecuador: country of contrasts*, Royal Institute of International Affairs, London.

Mann, Michael

- 1984 "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results", *Archives Europeenes de Sociologie*, vol. XXV, pp. 185-213.

Mann, Michael

- 1997 *Las fuentes del poder social, II. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

Mallon Florencia

- 1994 "De ciudadano a 'otro'. Resistencia nacional, formación del Estado y visiones campesinas sobre la nación en Junín", *Revista Andina*, No. 23, Cusco, pp. 7-54.

Mallon, Florencia

- 1992 "Entre la utopía y la marginalidad: comunidades indígenas y culturas políticas en México y los Andes, 1780-1990", *Historia Mexicana*, vol. XLII, No. 2, México D.F., pp. 473-504.

Manrique, Nelson

- 1977 *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*, CIC, Lima.

Méndez, Cecilia

- 1993 *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*, IEP, Documento de Trabajo No. 56, Lima.

Meyer, Jean

- 1995 "La historia como identidad nacional", *Vuelta*, No. 219, febrero, México D.F., pp. 32-37.

Odría, Manuel A.

- 1949 "Mensaje a la Nación del Gral. Manuel A. Odría" (27/7/1949).
Revista Militar del Perú, Año XLVI, Nro. 7-8, julio-agosto.

Ortíz, Adalberto

- 1982 *Juyungo*, [1943], Ed. Salvat, Navarra.

Ospina, Pablo

- 1996 "Imaginario nacionalistas. Historia y significados nacionales en Ecuador. Siglos XIX y XX", *Procesos*, No. 9, Quito.

Paz, Clotario

- 1940 *El drama de Loja*, Tall. Gráficos Americana, Quito.

Quevedo, Belisario

- 1982 *Historia Patria*, Banco Central, Quito, [1919-1921].

Quintero, Rafael y Erika Silva

- 1991 *Ecuador: una nación en ciernes Vol.I.*, FLACSO/Abya-Yala, Quito.

Ribeyro, Julio Ramón

- 1994 "Los moribundos" (1961), en *Cuentos completos*, Ed. Alfaguara, Madrid.

Robalino Dávila

- 1972 *El año trágico de 1941 y otros ensayos*, Ed. Ecuatoriana, Quito.

Rodríguez, L.A.

- 1948 *La agresión peruana. La campaña del Zarumilla documentada*, Ed. Fray Jodoco Ricke.

Romero y Cordero, Remigio

- 1980 *El ejército en cien años de vida republicana*, [1933], reed. facsimilar. Biblioteca Ecuatoriana, Facultad de Economía, Univ. de Guayaquil, 1980.

Rosero, Luis Alberto

1978 *Memorias de un veterano de la guerra del 41*, CCE, Quito.

Roux, Jean Claude

1995 "El reino del oro negro del Oriente peruano: una primera destrucción del medio amazónico, 1880-1910", en Pilar García Jordán, *La construcción de la Amazonia andina (Siglos XIX-XX)*, Abya-Yala, Quito, pp.107-151.

Smith, Anthony D.

1994 "Tres conceptos de nación", *Revista de Occidente*, No. 161, octubre. Madrid, pp. 7-22.

Taguieff, Pierre-André

1993 "El nacionalismo de los 'nacionalistas'. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia", en Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (comps.), *Teorías del nacionalismo*, Ed. Paidós, Barcelona, pp. 63-180.

Taylor, Peter

1994 *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*, Trama Ed., Madrid.

Tilly, Charles

1992 *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Alianza Universidad, Madrid.

Tobar Donoso, Julio

1945 *La invasión peruana y el Protocolo de Río. Antecedentes y explicación histórica*, Ed. Ecuatoriana, Quito.

Ureta, Eloy

1953 *Apuntes sobre una campaña (1941)*, Ed. Antorcha, Madrid.

Urrutia, Francisco

1968 *Apuntes para la historia: la agresión peruana*, Ed. Ecuatoriana, Quito.

Varallanos, José

- 1962 *El cholo y el Perú. Introducción al estudio sociológico de un hombre y un pueblo mestizos y su destino cultural*, Imp. López, B.Aires.

Vargas Llosa, Mario

- 1968 *La ciudad y los perros*, Seix Barral, Barcelona.

Walker, Charles

- 1987 "El uso oficial de la selva en el Perú republicano", *Amazonia Peruana*, No. 14, mayo,, Lima, pp. 61-89.

Wiener, Charles

- 1993 *Perú y Bolivia. Relato de viaje, [1880]*, IFEA-UMSM, Lima.

Zook, David H.

- 1964 *Zarumilla-Marañón. The Ecuador-Perú dispute*, Bookman Inc., New York, 1964.

COMENTARIOS

María Elena Porras
Carlos Contreras
Daniel Granda

María Elena Porras P.¹

El libro de Hernán Ibarra resulta por demás pertinente e importante en esta coyuntura histórica por la que atraviesa nuestro país en los actuales momentos. Se ha firmado un Acuerdo de Paz definitivo y global con el Perú hace pocos días, que cierra de manera total un conflicto limítrofe mantenido por los dos países por más de cincuenta años. Es momento, entonces, de que los historiadores pongan al alcance de todos los ciudadanos ecuatorianos y peruanos, estudios con nuevos enfoques teóricos y metodológicos, que hagan posible una reinterpretación de nuestra historia territorial.

Trabajos como los de Hernán Ibarra contribuyen no sólo a desmitificar el tema “limítrofe” en las historias nacionales ecuatoriana y peruana, sino a darle el verdadero peso que esta temática tiene en el desarrollo de la ciencia histórica en nuestro país. Han sido muy pocos los historiadores que han querido aproximarse al tema, debido a una perspectiva de análisis unidireccio-

1 Historiadora, Vicepresidenta de la Asociación de Historiadores del Ecuador.

nal y jurídicista que en ella siempre se planteó, impidiendo de este modo, un estudio más complejo e interrelacionado de las variables que atraviesan el proceso histórico de constitución de las dos naciones. Esto es incluir, por ejemplo, la diversidad regional y étnica, como elementos sustantivos de la identidad nacional y no únicamente una construcción basada –en el caso ecuatoriano– en una imagen frente al otro, al vecino del sur, al enemigo, al invasor.

En este trabajo de reinterpretación de la guerra del 41, Ibarra anota tres elementos fundamentales que, a mi parecer, racionalizan el análisis del tema de la constitución del Estado ecuatoriano, y sobre los cuales me voy a permitir hacer algunos comentarios:

1. El haber subordinado el estudio del nacionalismo en el Ecuador al problema territorial, ha impedido analizar los otros elementos constitutivos de la nación. No sólo se ha traducido esto en el discurso historiográfico tradicional sino y más aún en el político y por lo mismo, en la ideología de los pueblos. Anota bien Ibarra cuando dice que “el tema limítrofe politizó la identidad nacional”, de tal modo que la “fractura regional y étnica se encapsularon en un sentimiento identitario nacionalista fundado en el imaginario de fronteras”. Afirmación severa y realista contra el papel que ha jugado el Estado ecuatoriano, sobre todo desde la constitución de la república, en donde el único elemento que podía dar sentido a una identidad nacional, más allá de la desarticulación regional y diversidad étnica, era la reivindicación territorial frente al vecino. De allí la necesidad de crear mitos que sustenten una nacionalidad ecuatoriana, basada en

un imaginario “con la quiteñización”, que convirtió al Reino de Quito en el escenario de una nación temprana, pero que se olvidó de la integración que existía entre los indígenas de la costa, sierra y oriente del actual Ecuador. Esa integración se perdió en la Colonia que estableció un régimen centralista, heredado en la república”, como bien lo afirma la historiadora Rosemarie Terán (artículo HOY, 1.11.98).

Por su parte, añade Terán, el Perú también vio la necesidad de “incanizar” su historia, y en la etapa republicana la exhibió como su ideal territorial, desconociendo que “la expansión inca también supuso, para los mismos pueblos peruanos un proceso de dominación”. En el Perú, si bien es cierto que la reflexión que han realizado los historiadores peruanos sobre este tema ha sido un tanto anterior a la efectuada por los historiadores en el Ecuador, y su análisis ha atravesado la etapa independentista con la llamada “ciudadanía peruana” (1821), como república “criolla” (todo el siglo XIX), mestiza, (1880-1919), moderna y diversa ((1920-1930), múltiple y heterogénea (1960-1970), no es menos cierto que las conclusiones a las que han llegado apuntan igualmente a un Perú actual como una “comunidad imaginada” (concepto utilizado por Anderson), en donde “los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”, pero, añadirá Manuel Burga (SI. FLACSO, 1998) “con una simultaneidad de territorio (límites precisos) y un gobierno soberano, construyendo adhesiones, afectos, donde la imaginación cumple una labor fundamental”.

De otra parte, creo que es fundamental para entender este problema que toca a los dos países, redefinir los conceptos de *territorialidad* y *soberanía*, e incluir otros más explicativos, como *espacio*, *frontera*, etc. . No será posible para ningún ciudadano ecuatoriano que guarde en su memoria una “historia de desmembraciones o mutilaciones territoriales” por parte del Perú, a la que se suma una ideología de la derrota y lamento, asimilar una nueva versión de la historia territorial, sino enfocamos a ésta como un proceso de ocupación del espacio ecuatoriano a través de su historia. Esto quiere decir que la versión bien puede ser a la inversa: esto es, el cómo el Estado en sus diversas etapas va apropiándose de un *espacio*, que primero es “*geográfico*”, en tanto soporte concreto y diferenciado de una sociedad que pretende organizarlo o controlarlo en función de sus necesidades de reproducción, para luego convertirse en “*espacio social*”, cuya estructura será el reflejo de la sociedad que lo ha organizado. No habrá tal mutilación territorial si se enfrenta al Estado y a la sociedad ecuatoriana en su real proceso de apropiación de este espacio, en el cual imprimirá su sello más o menos profundo, en una interacción dialéctica con las estructuras económicas y sociales, lo que producirá a su vez, un *espacio geográfico-social* como conjunto apropiado, explotado, recorrido, habilitado y administrado.

Esto supone una verdadera reinterpretación de lo que fue la organización del espacio “quiteño” y luego “ecuatoriano”, desde la etapa aborígen hasta nuestros días. Sólo así podrá otorgarse un verdadero significado a la noción de *territorio*, entendido éste como una porción cualquiera del espacio terrestre, sobre el cual un individuo o grupo o una nación ejercen actividades económicas y culturales influenciadas por el medio geográfico, transfor-

mándolo, aprovechándolo, organizándolo. Roger Brunet lo define así: “*es el espacio aquel en que se habita, se marca (delimita) y por el que se pelea*”. Noción ésta de territorio que podrá ser concebida como elemento constitutivo de la nación, y se podrá hablar entonces de *un espacio nacional efectivo*. Bajo esta perspectiva, el espacio de la *Amazonía*, secular territorio en disputa tanto por las monarquías como por las repúblicas, podrá ser entendida como un espacio periférico, producto más de su geografía que de su historia. La Amazonía además como una amplia región bañada por todos los afluentes septentrionales y meridionales del Marañón o Amazonas, y no como punto focal de conflicto ecuatoriano-peruano, en la que considerada como una heredad colonial fue disputada durante los siglos XIX y XX, y utilizada únicamente en función de los intereses de Estado de las élites, unas veces “vinculándola” imaginariamente de manera estratégica y otras marginándola en la realidad por inútil, inhóspita e inaccesible.

La noción de *frontera*, por su parte, ha estado siempre vinculada más con los estados nacionales, haciendo caso omiso a los pueblos que habitan ciertas regiones y con los que entran en conflicto los estados nacionales, muchas veces con características de violencia. El antropólogo Hennessy matiza este concepto mostrando cómo las relaciones en las zonas de frontera varían según la colonización que se establezca. Entre ellas distingue la misional, militar, agrícola, de economía extractiva, etc.

Mellafe no sólo le otorga una acepción geográfica, sino que la define como “un espacio dado, en el cual los procesos de producción, de estructuración institucional y social, no se han integrado aún en un continuo normal, pero están en camino de formación o de transformación drástica”.

Finalmente, el concepto de *soberanía* sólo podrá definirse una vez asumidas las connotaciones históricas de espacio nacional y de espacio internacional, los dos vinculados al fenómeno de la consolidación del Estado, sus deberes y derechos, trazados sobre los territorios que lo constituyen, sean éstos terrestres, marítimos o aéreos. Sólo así podremos entender las palabras de Georges Perec: “*Vivir es pasar de un espacio a otro, intentando en lo posible no golpearse*”.

2. Los idealismos nacionalistas en el Ecuador y en el Perú, que anota Ibarra cuando menciona el papel de los textos escolares y de la cartografía. Es innegable el rol que han jugado los textos escolares como herramientas fundamentales en la construcción de una conciencia nacional, subordinados como dijimos en el diferendo territorial, sobre todo a partir de la guerra del 41 y la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro. Particularmente en aquellos denominados de “Historia de Límites”, que han sido tan utilizados en escuelas y colegios ecuatorianos durante varias décadas, en todos existe un profundo afán de exaltar falsos sentimientos patrióticos. Se advierte un manejo indiscriminado de la eterna tesis de la “mala intención” o agresión del otro. ¿Cómo entonces producir en el alumno la formación de una conciencia nacional, si fuerza es de constatar que esta historia oficial mantiene relaciones ambiguas y paradójicas con la memoria nacional?. A excepción de ciertos contenidos relativos a la época aborígen, en la que únicamente se mencionan los nombres de las tribus que conformaron el llamado “reino de Quito”, en los relativos a la época colonial y republicana se nota la gran ausencia del componente social, es decir la población indígena, negra y mestiza desaparece del panorama

histórico, sin dar lugar a que estos sean parte del proceso de organización espacial e integración del territorio, como la variable demográfica fundamental del desarrollo económico de los pueblos, regiones o naciones.

De este modo, y como bien lo anota Pérez Siller “los manuales escolares prefieren valorizar el mestizaje. Intentando homogeneizar la nación, no resuelven el problema de identidad. Por el contrario, disfrazan el efecto de la inculturación –por oposición a aculturación- (cuando habla de las poblaciones aborígenes) perpetuando el principio de exclusión”. Se pretende utilizar como recursos didácticos la sacralización de personajes, con ilustraciones de “héroes”, ya sean indígenas (Atahualpa, Rumiñahui, etc) o mandatarios y personalidades con quienes se busca identificar la historia de triunfos y fracasos ecuatorianos, convirtiendo así esta historia en un recuento individualizado de los acontecimientos.

Con similares características se estructuran también los textos peruanos al plantear su guerra con Chile, en donde se pone de manifiesto el “sentimiento profundo de revancha y aversión”. Aún cuando la Guerra del Pacífico esté atravesada por otras variables que, como anota Ibarra, tienen que ver más con la situación económica de ambos países, la crisis de la oligarquía peruana y la participación de los sectores sociales en este conflicto. Como consecuencia de esta guerra, la tendencia del Estado peruano habría sido la de definir sus límites territoriales, mediante diversos tratados, algunos de los cuales también golpearon el sentimiento patriótico de su pueblo.

La cartografía, por su parte, y más en el caso ecuatoriano ha cumplido estrictamente el papel de “fijador visual de un imagi-

nario de fronteras”, heredadas principalmente de la etapa colonial, con lo que se posibilita consolidar y desarrollar un ideal nacionalista, fundado en la posible reconquista de territorios perdidos, sobre todo después de la guerra del 41 y la firma del Protocolo de 1942. Sin embargo, es importante señalar, como elemento de análisis, que el mapa del Ecuador después de firmado el Protocolo fue publicado en la primera página del diario El Comercio de Quito, en julio de 1945, bajo el título “*Frontera de Ecuador con Perú está completamente determinada*”. Esto nos lleva a pensar que para esta época, el Estado ecuatoriano aceptaba ya unos límites definidos por el Protocolo, el cual a su vez había sido aceptado y ratificado por el Congreso Nacional. No se trataba entonces de exhibir un imaginario. No será sino años después cuando, en el proceso demarcatorio de la frontera, aparezca el accidente geográfico del río Cenepa y con él se interrumpa tal proceso, que este elemento sea utilizado como herramienta de “redención territorial”, y sustente una de las tesis que mayor peso tuvo frente al Perú: la de la inejecutabilidad del protocolo, lo que conllevaría a su vez, a un trazado cartográfico que dejaba la puerta abierta para posibles e imaginadas reivindicaciones territoriales.

3. La visión del conflicto del 41 en el Ecuador y en el Perú. Elemento muy poco aprehendido por los ciudadanos ecuatorianos y peruanos. Para los primeros, la argumentación esgrimida fue la de una agresión peruana, para los segundos, la respuesta a una constante penetración ecuatoriana a sus territorios. Para cada una de estas argumentaciones, los gobiernos de cada país se encargaron de presentar abrumadores justificativos jurídicos (cédulas, tratados, etc.) que pretendían legitimar cada una de las posiciones. Esto determi-

nó por supuesto, que la visión del conflicto, para uno y otro pueblo, estuviera asentado básicamente en la versión de una historia oficial.

La utilización que hace Hernán Ibarra de otras fuentes de análisis, tales como la literatura y la prensa escrita de la época, de hecho posibilitan una reinterpretación del evento como tal, pues muestran de manera más viva la otra cara de esta problemática: el factor étnico o el componente social de los ejércitos ecuatoriano y peruano. Muestra además el disímil proceso de incorporación de las comunidades indígenas al Estado, en cada uno de los dos países, que tiene que ver, por supuesto, con el propio ritmo de constitución de los dos estados nacionales. Y que tiene que ver, sobre todo, con la mayor o menor participación de este sector en los ejércitos que enfrentan la guerra, llevándolos a convertirse en “ciudadanos”, a quienes además únicamente se les enseña los símbolos patrios y un idioma ajeno con el que se les discrimina y domina étnicamente. Esto otorgará, por supuesto, distintos resultados en ambos lados: un ejército mejor dotado y preparado en el Perú (producto de un proceso de mestizaje anterior), frente a un débil cuerpo armado que sólo respondía a la fragmentación de la sociedad y a la debilitada capacidad organizativa del Estado ecuatoriano en esos momentos.

Sólo enfrentando una versión realista del entramado social de ambos pueblos, podrá superarse el “recuerdo traumático” que ha constituido para el Ecuador la Guerra del 41, así como “un recordatorio de héroes y resistencia” para el Perú. Sólo reconstruyendo el proceso histórico del mestizaje y el papel que han jugado las comunidades indígenas en el rol asignado por estos Estados, en sus diversas coyunturas históricas, será posible asimilar los resultados de los triunfos y las derrotas en los campos de batalla.

La pregunta que deja abierta Ibarra, ¿desde cuándo los indígenas del Ecuador se asumen como ecuatorianos?, parecería que únicamente pudiera contestarse si a esta reinterpretación del 41, se sumara el análisis del conflicto suscitado en 1995, con la llamada Guerra del Cenepa. Todas las variables que ha topado Hernán Ibarra en esta reinterpretación del 41 cabrían definitivamente en el análisis del conflicto del 95.

BIBLIOGRAFIA

BARONA, Guido y ZULOAGA, Francisco

1995 *Memorias del I Seminario Internacional de Etnohistoria del Norte del Ecuador y Sur de Colombia, Universidad del Valle*

BURGA, Manuel

1998 "La imagen nacional en el Perú", Ponencia presentada en el Simposio Internacional "Ecuador y Perú bajo el mismo sol", FLACSO, 19-23 oct.

BRUNET, Roger y DOLFUS, Ollivier

1990 *Mondes nouveaux*, Hachette/Reclus.

HENNESSY, Alistair

1978 "The Frontier in Latin American History". Universidad de Nuevo México Press, Albuquerque.

PORRAS P., María Elena

1993 "Nuevas perspectivas sobre la Historia Territorial del Ecuador y Perú: crítica de los textos escolares de Historia de Límites", en Revista PROCESOS, Num. 6.

PORRAS P., María Elena

1994 "Proyecto de Manual de Historia, organización espacial y territorio del Ecuador", Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

TERAN, Rosemarie

1998 "Superar los imaginarios", artículo del Diario HOY, 27-oct-1998.

VARGAS, Patricia

- 1995 *"Fronteras fluidas y de dominación en el río Atrato"*, en *Memorias del I Seminario Internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia*, Universidad del Valle, 1995.

*Carlos Contreras**

El sólido encuadramiento teórico acerca del fenómeno nacional, con que inicia su artículo, y la copiosa bibliografía, recogida tanto de la parte ecuatoriana como peruana, con que lo cierra, indican claramente la voluntad de Hernán Ibarra por realizar una revisión profunda de un tema que, como la guerra del cuarentaiuno, ha sido enjuiciado hasta hoy desde posiciones nacionalistas y de polémicas territoriales, antes que académicas. Ibarra asume el enfoque de la sociología histórica (de la mano de Benedict Anderson y Charles Tilly) para indagar sobre el proceso de formación de los estados nacionales en Ecuador y Perú y el papel que la guerra del 41 tuvo en ello (ya que según la conocida frase de Tilly, no son los Estados los que hacen las guerras, sino al revés).

Creo que el esfuerzo de Ibarra debe ser saludado como el inicio de una nueva actitud entre los ecuatorianos por desmitificar las versiones oficiales de su historia nacional hasta hoy difundida.

* Sociólogo-Historiador. Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Lima-Perú.

das. Ellas habían sido construídas en gran medida sobre la base de la “gran amputación territorial” que significó la agresión peruana de 1941 y el proyecto de “recuperar” para la nación la margen izquierda del río Amazonas. Hoy estamos más dispuestos a reconocer que en 1940, ni el Perú tenía posesión efectiva de las provincias de Napo, Pastaza, Sucumbíos y Morona-Santiago, a despecho de lo que los mapas salidos de las imprentas peruanas trazaban, ni Ecuador tenía una extensión territorial básicamente distinta a la que hoy verdaderamente tiene. En este sentido podemos decir que no se perdió lo que nunca se tuvo.

Comparto por eso entusiastamente con Ibarra su denuncia de una suerte de “mapomanía” que atacó a peruanos y ecuatorianos a lo largo de su vida republicana y que pareció abrazar la consigna de: “ande o no ande, caballo grande”. Efectivamente existía una gran distancia entre los inmensos países plasmados en las cartulinas y el territorio realmente controlado por estados nacionales que daban sus primeros balbuceos.

Al llegar a su ocaso la administración colonial española en Sudamérica, extensas zonas del territorio —y sobre todo en la inmensa región amazónica— quedaron poca o confusamente delimitadas, dada la escasa o nula presencia del estado español en ellas. La amazonía era un espacio “vacío” por “colonizar” y, tal como propone Ibarra, los Estados sudamericanos más precozmente centralizados y con élites nacionales que, con los recursos suficientes, proyectaron la incorporación de esa tierra prometida al estado nación, sacaron rápida ventaja sobre los vecinos. La disponibilidad demográfica de cada país era otro factor influyente. La escasez de tierra empujaba a la población excedente hacia nuevos espacios, y la llegada de inmigrantes europeos cumplió el

mismo papel. Permítaseme aquí una discrepancia nacionalista con Ibarra: si bien la presencia peruana en la amazonía puede llegar a calificarse de “bastante reciente”, ya que en la larga duración de la historia todo es al fin tan relativo, ella se remonta más atrás de 1880 y del boom del caucho. Fue en la década de 1850 que el estado peruano trajo los primeros vapores para los ríos del oriente y que diversas expediciones militares instalaron “fuertes” en la región. También en esos años fueron asentados colonos alemanes e italianos en Pozuzo y Villa Rica, en la selva central. Cierto es que las dificultades de comunicación provocaron la aparición en Iquitos de movimientos separatistas, sobre todo durante el período del caucho, pero que miraron más hacia el Brasil que hacia el Ecuador.

Hernán Ibarra recoge una tesis difundida, entre otros, por Heraclio Bonilla, quien señaló que ante la ausencia de sólidos referentes nacionales, las naciones sudamericanas hicieron de la oposición y hostilidad a los países vecinos, uno de los elementos principales de su identidad. Los conflictos territoriales, endémicos en Sudamérica a lo largo de los siglos XIX y XX, sirvieron de integradores nacionales en cada país y los proveyeron de los hitos simbólicos y los héroes que nutrían la idea de una comunidad nacional diferenciada. Este fue un rasgo todavía más acusado en países como Ecuador, Perú y Bolivia, donde la diversidad y oposición étnica volvió más ardua la tarea de ubicar los referentes comunes de la nación.

La aplicación del esquema de Benedict Anderson sobre la formación de una comunidad nacional “imaginada”, a la historia ecuatoriana y peruana resulta, sin embargo, parcial y por momentos confusa en el artículo de Ibarra. Señalar que períodos co-

mo el garciano en Ecuador (1860-1875), corresponden al de la centralización estatal, es francamente prematuro. Para el Perú no precisa cuál habría sido ese momento bautismal; únicamente anota que ahí la centralización estatal se hizo “más tempranamente”, con lo que virtualmente nos remite al tiempo caótico del caudillismo que siguió a la Confederación con Bolivia. Pongamos las cosas en su sitio: Ramón Castilla o García Moreno eran aún caudillos pre-estatales, sin base social consistente como para encarnar un proyecto nacional centralizado. Por ello mismo, considerar que entre los finales del siglo XIX y los iniciales del XX —los años del liberalismo, de acuerdo a Ibarra— ocurre la “consolidación” de los estados nacionales de Ecuador y Perú, resulta igualmente demasiado optimista. Los liberales de esos años no daban para tanto.

Uno de los aportes de Benedict Anderson ha sido destacar el carácter “cultural” de la formación nacional. La unificación de la lengua, la creación de una literatura, un anecdotario, una culinaria y una historia, nacionales, resultan puntos especialmente claves. Y ¿dónde están los jalones de esa trayectoria cultural para Ecuador en el recuento que hace Ibarra? Para el Perú podríamos mencionar los estudios pioneros de arqueología de Mariano de Rivero en la década de 1840, los estudios de geografía de Mateo Paz Soldán y Antonio Raimondi, autores de los primeros “Atlas” y mapas peruanos hacia 1870, la literatura histórica de Ricardo Palma y Manuel Atanasio Fuentes en la segunda mitad del siglo XIX, así como la pintura de Pancho Fierro y Francisco Lazo, en las mismas épocas, que plasmó en personajes y paisajes “típicos” lo que Ibarra llama el “imaginario” nacional. ¿Serán los Luis Martínez o Jorge Icaza los “inventores” de la ecuatorianidad?

Charles Tilly, por su parte, destacó el rol de las guerras y el ejército como formadores del hecho nacional, pero también de un tema ausente en el análisis de Ibarra: el sistema fiscal. “Gobernar es recaudar” es el lema que levanta en uno de sus trabajos. No hay Estado sin impuestos y sobre todo sin capacidad para cobrarlos y castigar la evasión. Para Ecuador contamos con el trabajo de Linda Alexander Rodríguez, que historia el proceso fiscal y ubica en el arribo de la Misión Kemmerer hacia 1930 el momento de formación de un sistema tributario “moderno”.

Y, finalmente, no pone el autor suficiente mano en el asunto de la educación. “Gobernar es educar”, podríamos decir parafraseando a Tilly y recogiendo a Ernest Gellner. Es decir, es crear un sistema educativo, que homogenice un conocimiento oficial sobre la geografía, la literatura y la historia nacionales.

Considerando todo ello, yo concluiría que la centralización y consiguiente formación de los Estados nacionales es un proceso que sólo se inicia, y muy tenuemente, en el siglo XIX, pero que en verdad se desarrolla sobre todo en el XX. Fue recién entonces, que los ejércitos nacionales se profesionalizan, que los sistemas fiscales pudieron desarrollar una base tributaria interna (es decir, distinta a la heredada del período colonial) y que los sistemas educativos se pusieron en marcha.

La gran diferencia del Perú con Ecuador fue, en este sentido, no tanto un proceso más precoz de centralización estatal o de hegemonía liberal, cuanto la experiencia anterior de una guerra internacional, como fue la guerra del salitre contra Chile en 1879-1883. Este conflicto y su terrible resultado para el Perú, a la par que provocó una conmoción social y un ánimo de revisión amarga del pasado, depuró al Perú de buena parte de su herencia co-

lonial aún subsistente. Fue durante los años posteriores a la guerra que, haciendo de la flaqueza, virtud, se modernizó el aparato del Estado (creándose una burocracia técnica y un Ministerio de Fomento), se profesionalizó las Fuerzas Armadas, se unificó la moneda y se iniciaron los proyectos de masificación de la educación.

Creo, para terminar, que este artículo de Hernán Ibarra tiene grandes méritos, como incidir de forma novedosa y valiente en un tema escabroso para los intelectuales, así como haber rescatado citas precisas y adecuadas de la época estudiada, lo que demuestra su esfuerzo documental. Pero un problema que veo es que termina traicionando lo que parecía ser su hipótesis de partida: que la guerra del cuarenta y uno fue el parteaguas de la consolidación estatal en Ecuador. En un pasaje de su texto señala que el estado ecuatoriano ya se había consolidado durante la república liberal (1895-1925), aunque se había desordenado con la revolución del 25, sin llegar a establecerse un nuevo consenso hasta el momento de la guerra. Termina descartando la hipótesis inicial no está mal y es algo totalmente legítimo; a condición que esto se indique claramente. No lo hace así Hernán Ibarra, lo que hace que uno termine preguntándose cuál fue después de todo el significado de la guerra del 41 en el proceso de formación estatal en Ecuador?

Dr. Daniel Granda Arciniega

El proceso de construcción de la unidad nacional, de la identidad nacional y del Estado Nacional tiene dos referentes históricos y dos sistematizaciones teóricas. En nuestro libro el Estado Nacional: efectos de la Revolución Burguesa, estudiamos el caso francés y alemán en el proceso de construcción del estado nacional.

En el primer caso, la burguesía francesa durante el siglo XVIII demostró madurez social, económica y política. Construyó un proyecto de visión del mundo en torno del cual se articuló el campesinado y la incipiente clase obrera¹

El libro del Abate Sieyès demuestra cómo los intereses de la burguesía se identificaron con los intereses de todo el conjunto de la sociedad francesa en contra de los intereses de la clase dominante del Antiguo Régimen. La burguesía con crecimiento

1 GROETHUYSEN Bernhard, La construcción de la Conciencia Burguesa en Francia durante el siglo XVIII. México, Fondo de Cultura Económica. 1943.

económico mercantilista lograba la unidad nacional superando la organización local y regional, y ocupando la totalidad del territorio nacional, hasta toparse con territorio extranjero. Esta tarea también fue asumida a su manera, como rol fundamental por parte del Estado absolutista².

La burguesía en su proyecto histórico crea identidades y unidades nacionales no de frente al extranjero, al alemán, italiano o español, sino de frente al rey, a la aristocracia y al clero, que mantienen al pueblo francés oprimido y atrapado e impiden que sea un pueblo libre y floreciente. Se desarrolla una conciencia de totalidad y de autosuficiencia, elementos básicos para la constitución de la nación de frente al futuro. Lo importante es fortalecer la sociedad civil o nación, antes que el Estado o antiguo régimen. La burguesía construye una sociedad compuesta por todo el pueblo que, por medio de su trabajo, sostiene al país; que lucha por la libertad e igualdad en contra de sus opresores y privilegiados. La nación y el nacionalismo francés aparece y se desarrolla como efecto de la política interna y no como resultado de la política exterior³.

Con estos antecedentes y la experiencia del siglo XIX, Renan construye su concepción de nación sobre la base principal de la solidaridad, superando cualquier otro elemento fundamental⁴.

Hernán Ibarra, en esta obra que comentamos, se propone reflexiones sobre la construcción del Estado Nacional en el Ecu-

2 GRANDA Daniel, *El Estado Nacional: Efectos de la revolución burguesa*, Quito, Editorial Universitaria, 1984.

3 SIEYES, *Qué es el Tercer Estado*, Madrid, Aguilar, 1973

4 RENAN Ernest, *Qu'est-ce qu'une Nation*.

dor y en el Perú. El Perú entendido como el otro, agresor y expansionista -dice Ibarra- ha coadyuvado a la definición de la identidad nacional y a la construcción de la unidad nacional ecuatoriana.

Esta percepción de nuestro autor, demuestra el proceso ecuatoriano, completamente diverso al proceso francés. En el Ecuador no ha existido una burguesía que con un proyecto histórico, articule en torno de él al campesinado y a la incipiente clase obrera; que genere identidades y unidades nacionales, que con voluntad, trabajo, visión de futuro y espíritu de pertenencia se apropie realmente de su espacio vital. La burguesía ecuatoriana al no tener un proyecto socio-económico y político no creó símbolos unificantes, ni elementos de pertenencia histórica y geográfica propios. La frágil unidad ecuatoriana en el período republicano se construye básicamente sobre la base de encontrar un enemigo externo.

Esta situación ecuatoriana nos remite al segundo caso que es el alemán de inicios del siglo XIX. Ante la expansión del imperio napoleónico, la reacción de Alemania provino de los príncipes que construyeron un chauvinismo reaccionario. La ausencia de elementos históricos articulados en un proyecto llevó a la aristocracia alemana a buscar en algo espiritual y romántico como el pueblo (*Volk*) que con hechos naturales como la lengua, la raza y la cultura forman parte de la unidad nacional. La unidad alemana se construye y cohesiona en base del enemigo externo, Francia entendida como agresor y expansionista⁵

5 FICHTE J.G., *Discours a la Nation Allemande*, Paris, Aubier, 1981.

La conciencia del país fuerte y agredido, más una clara visión de futuro y conducidos por el motor de una nueva educación, hizo que Alemania transitara de país agredido en país agresor, de país atrasado en país desarrollado.

“La conciencia del país débil y agredido, unifica a los ecuatorianos, dice Ibarra”. Pero esta unidad no se traduce en la construcción de un proyecto histórico que conduzca a su fortalecimiento y al cambio de país débil en país fuerte y de país agredido en país agresor. Se trata de una unidad frágil sin visión de futuro.

En la concepción de Nación de Renán, que tiene como base la solidaridad se tienen muy en cuenta el pasado, presente y futuro. En la construcción de la nación ecuatoriana la referencia al pasado es evidente, incluso en el caso de que el Reino de Quito sea expresado en forma mítica. No se puede, sin caer en graves errores históricos, subestimar los referentes del pasado quiteño y de los otros señoríos étnicos de sus alrededores que estaban bajo su zona de influencia.

Ni la burguesía peruana, ni la ecuatoriana tienen proyecto histórico en base del cual ejerzan hegemonía sobre las clases subordinadas. Es el Estado peruano que se organiza centralizadamente más temprano que el Estado ecuatoriano. Este Estado que ha logrado centralizar el poder, busca tener presencia en la Amazonía, durante todo el siglo XIX y XX, no tanto a través de la sociedad civil, sino por medio de la institución armada. Se trata de consolidar un espacio de hecho y de derecho, aunque no todavía de un espacio efectivamente tomado por la sociedad civil.

El ejército peruano tiene una dura historia de derrota, producida por el ejército chileno en la llamada Guerra del Pacífico de finales de siglo XIX. Esta derrota militar y su permanente acción para intentar reivindicarse ante la sociedad interna y el mundo, explica su permanente acción expansionista y provocativa hacia el norte peruano en perjuicio del territorio ecuatoriano.

El ejército ecuatoriano, como hemos dicho en nuestro libro, *La Modernización del Estado y las FFAA. del Ecuador*, recibió la primera misión militar extranjera de Chile en 1902, bajo cuya influencia se organizó profesionalmente, guiado por las concepciones liberales de Alfaro y en el marco de la inserción del Ecuador al capitalismo. La idea de Alfaro es crear un ejército civilizador, que provenga de un componente social de clase media y popular y que se convierta en el instrumento para civilizar, entendiéndose, insertar a las relaciones capitalistas de producción al conjunto de la sociedad y en particular a los indígenas. El ejército ecuatoriano se vincula orgánicamente con la clase media, con sectores populares e indigenado, no como dice nuestro autor desde la década del 50 sino desde principios de siglo y en 1925 intenta incluso representar esos sectores en el poder político del Estado. La revolución liberal es un proceso inconcluso en el Ecuador. Desde el punto de vista teórico el liberalismo no triunfante todavía se mezcló con el positivismo. Desde la economía, las relaciones semifeudales, hacendatarias de producción no desaparecieron con la incipiente presencia de las relaciones capitalistas de producción. En el nivel político la clase terrateniente serrana y aristocratizante se tomó la Cancillería mientras que los sectores progresistas de la burguesía y de la clase media ingresaron al ejército. Diplomacia y Fuerzas Armadas Ecuatorianas en el siglo XX responden social e ideológicamente a orígenes y

concepciones completamente diferentes. Este es un aspecto importante para entender el problema de la integridad territorial y defensa de la soberanía ecuatoriana y que Hernán Ibarra no aborda en su estudio. Esta separación y hasta división lamentablemente, subsiste hasta la actualidad.

La segunda misión militar extranjera que viene al Ecuador es la Italiana en 1922. En 1925 se produce la primera intervención institucional de las Fuerzas Armadas, en la conducción del Gobierno y la revolución juliana, abre un proceso de desestabilidad política que solamente culmina con el período de producción bananera que genera estabilidad política en la década democrática del 50.

En este contexto de grave crisis económica y desestabilidad política y de conflagración mundial, se produce la agresión peruana, planificada por su ejército para legalizar su avance progresivo y sistemático en la Amazonía, para cohesionar internamente a la sociedad peruana y para reivindicarse de la derrota sufrida con Chile.

La diplomacia peruana ha demostrado en sus actos una subordinación a sus Fuerzas Armadas, igual que los gobernantes y gran parte de los medios de comunicación. Las Fuerzas Armadas peruanas derrotadas extremadamente por Chile, lograron fortalecerse internamente y se consolidaron con la entrega de un triunfo militar al Estado peruano de frente al Ecuador en 1941.

La sociedad ecuatoriana sin un proceso revolucionario terminado, sin burguesía nacional, sin proyecto histórico, no logró construir un Estado que abarque a toda la Nación, y ésta tampoco se organizó fuera del Estado. El Estado débil no logró efecti-

vizar su posesión en toda la heredad territorial que desde el período colonial se tenía clara conciencia de pertenencia. En este sentido el vínculo del Río Amazonas a Quito, es no un imaginario colectivo, sino una realidad que costó muchas vidas humanas de personas quiteñas o vinculadas y dirigidas por quiteños.

Lo que está ocurriendo en estos días en el Ecuador es el resultado de un largo proceso de desmembraciones territoriales que con invasiones y con posesión de hecho pasan luego a una aceptación de derecho. El imaginario territorial geopolítico peruano lo va alcanzando progresivamente y el imaginario territorial geopolítico ecuatoriano lo va perdiendo sistemáticamente. La aceptación del Protocolo de Río de Janeiro con la interpretación peruana propuesta por los países garantes y firmado el 26 de octubre de 1998 significa la resignación a la debilidad, a la pérdida, a la derrota de la clase dominante ecuatoriana, de la gran mayoría de los medios de comunicación y del Gobierno Nacional, presionados, nuevamente, por la coyuntura internacional y las aspiraciones globalizadoras del mercado americano.

A esta resignación, sumamente peligrosa para la existencia misma del Estado ecuatoriano, se pretende cubrirla con una “historia reescrita”. A estos escribanos de la resignación, de la derrota, de la falta de voluntad para sobrevivir hay que decirles que la historia no es el resultado de las elucubraciones subjetivas de algunos trasnochados, sino el respeto de los hechos objetivamente ocurridos. En la historia ecuatoriana jamás se puede olvidar de la existencia de Atahualpa, de Tarqui, de los intentos de arbitraje del Rey de España, de la invasión peruana en 1941, de la Victoria del Ejército Ecuatoriano en el CENEPa en 1995, como hechos que están allí, de frente a nosotros y de nuestros antepasa-

dos, los que los tenemos en el Ecuador y que lo que se puede hacer es buscar el por qué ocurrió así y no de otra forma. La historia no se escribe o se reescribe negando los hechos del pasado, sino sobre la base de su reconocimiento. Es el reconocimiento objetivo de estos hechos y solamente sobre la base de esto, que se construye el futuro de un pueblo, de una nación y de un Estado.